



ESPEJO DE AGUA PARA LA CIUDAD.

(Fotografía de la Oficina de Prensa del C. D. de Montevideo)

Esta fotografía, que a primera vista podría parecer un habilidoso truco, fue tomada desde el Palacio Municipal en dirección a la Avda. 18 de Julio y Ejido, cuya alta edificación se refleja en las aguas pluviales quedadas estancadas en una extensa explanada, ofreciendo un aspecto curioso y bello que el arte del fotógrafo municipal ha sabido destacar.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

SALVADOR DE MADARIAGA

La historia de la cultura española contemporánea parece girar en torno a la generación del 98. En realidad es así, pero no tanto como para considerar a dicha generación como una isla sin contactos espirituales con la historia general de la cultura española. Suele hablarse de ella únicamente como el otro extremo de un arco que se inició con los clásicos del Siglo de Oro. Criterio erróneo, pues el Siglo de Oro tiene sus antecedentes en la Edad Media con San Isidoro de Sevilla y en el pórtico renacentista, con Alfonso X "El Sabio", y ya en pleno siglo XIX, los del 98 son continuadores del pensamiento de Jovellanos, Martínez Marina, Julián Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos, Eduardo de Hinojosa, Joaquín Costa, Benito Pérez Galdós, Ramón y Cajal, Bartolomé Cossío, etc.

La posición central de la generación del 98 entre las dos vertientes de los siglos XIX y XX, le ha dado una preeminencia de circunstancias, con lo que parecería que nada deben a sus antepasados inmediatos y, a la vez, como si nada dejaran como herencia a sus sucesores. La verdad es muy otra. No se concibe la transformación intelectual de España sin el magisterio de don Francisco Giner de los Ríos, ni su resurgimiento político sin la misión social de Pablo Iglesias. Magisterio y misión en dos corrientes, formando los equipos de hombres afines a su pensamiento y modelando a la vez a sus contradictores. Menéndez Pelayo fue la réplica a don Francisco Giner, como don José Canalejas y Antonio Maura fueron la réplica monárquica a Pablo Iglesias, cuyos equivalentes republicanos fueron Manuel Azaña y Niceto Alcalá Zamora. En cuanto a la influencia de los del 98 en generaciones inmediatas es tan notoria, que no merece la pena dedicarnos ahora a citar personas y estilos.

Sin embargo, es frecuente el olvido de figuras señeras en el suceder contemporáneo de las generaciones en torno a la del 98. Por ejemplo, don Manuel Azaña como representación de un nuevo estilo de función política. No se ignora, naturalmente que fue un político gobernante en torno al cual giraron la aventura y desventura de España, pero se ignora su pensamiento como tema político. En ese mismo sentido, no se incluye a don Salvador de Madariaga como exponente del pensamiento español en su devenir universal, ecuménico, aunque tampoco se le ignore como intelectual que diariamente ocupa las tribunas europeas del pensamiento contemporáneo. En resumen: Azaña fue el centro de la ge-

neración del 98 en su faena política, y Madariaga es exponente máximo de las generaciones inmediatas en la vinculación española a la vida internacional.

Difícil es, para el autor de estas líneas, encerrar en los límites de una nota periodística la multifacética personalidad de Salvador de Madariaga, en sus aspectos político y literario. ¿Cómo es su política? No de pugna de partidos sino de pugna de principios para la convivencia de los pueblos en clima de libertad. En este sentido fue con David Lloyd George, Albert Thomas, Gustavo Stresemann, Aristides Briand, Conde Sforza y otras pocas destacadas figuras que escaparon al recuerdo mientras rueda la cinta mecanográfica, un forjador de la Nueva Europa a través de la Sociedad de Naciones, organismo que, si fracasó, no fue por culpa de ellos, como el ya fracaso de Naciones Unidas no se debe a los pocos espíritus que buscan la pacificación del mundo más allá de las pugnas imperialistas.

Como representante de España en la Sociedad de Naciones definía en sus posiciones lo que se convenía en llamar espíritu ginebrino, creando un centro de gravitación espiritual en el que se desvanecieran las impurezas internacionales, conservando lo que de puro cabe en la vida de los pueblos. Pocos tan preparados como él para este menester histórico. En primer lugar, porque es europeo en cuanto español, lo que quiere decir europeo universal. No se insiste lo suficiente sobre el contenido ecuménico laico del espíritu hispánico, del que Madariaga es ejemplar típico. Si como español es ya una garantía de universalidad, su vocación intelectual se encauza por rutas comprensivas de los viejos pueblos europeos y sus culturas, desde las tribunas de Oxford, París, Berlín, Roma, Madrid y Ginebra. Lo temperamental y emocional de su raíz hispánica se hizo voluntad racional, discriminativa, en el enjuiciamiento de los pueblos y las culturas. Ahí está su ensayo "Ingleses, Franceses, Españoles" como testimonio en síntesis de una valoración psicológica de tres nacionalidades europeas. En sus libros "Discursos Internacionales" y "¡Ojo, Vencedores!" y en sus permanentes colaboraciones periodísticas tomando el pulso a la vida política mundial, Madariaga insiste en su diagnóstico internacional para la salvación de las naciones. (No hemos podido leer su libro "Bosquejo de Europa", pero las referencias críticas lo sitúan en esa misma línea. En esta preocupación europeizante, a la vez que universalista, Ma-

dariaga se halla, desde el punto de vista especulativo, en la misma ruta que el Keyserling de "Europa").

Nos hemos referido al espíritu hispánico de Salvador de Madariaga. En 1924 publicó en español su libro "Semblanzas literarias contemporáneas" (publicado en inglés en 1923), una serie de ensayos dedicados a la interpretación de Benito Pérez Galdós, Francisco Giner de los Ríos, Ramón Pérez de Ayala, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, don Ramón del Valle Inclán, Azorín y Gabriel Miró. En el primer capítulo apunta ya su intención: "El Genio Español", lo titula, para llegar a definirlo como estilo de vida y humanismo, tal como se expresa en su literatura y artes plásticas. Pero la interpretación cíclica de Madariaga en torno a su patria nos la ofrece en su obra "España", cuya primera edición apareció en 1931, aumentada en sucesivas ediciones. Es un libro fundamental para la comprensión de España como realidad humana, en armonía con su expresión geográfica, desdoblándose en un hacer histórico de misión universal, aunque nacionalmente no haya encontrado aún su expresión política. Pero si del estudio colectivo o masivo, análisis de una generación o interpretación de la historia de España, pasamos a la valoración de sus símbolos, su "Guía del lector del 'Quijote'" es vademecum indispensable para quien quiera adentrarse en el ser y el acontecer del héroe, ser y acontecer del alma española.

En la creación literaria pura —si es que hay literatura pura— Salvador de Madariaga es un enjundioso poeta. Y antecedente curioso: sus "Romances de ciego" pueden considerarse como precursores de esa vuelta a los orígenes del genio poético español que brotó en el Romancero y que luego Federico García Lorca elevó a consagración contemporánea. De estos Romances de Madariaga dijo Unamuno:

"Aquí oigo la voz, la voz abismática y eterna, de mi casta cartujana. Esta es la voz de la sabiduría de mi pueblo. Estas son las palabras del Eclesiastés ibérico. Y lo demás son voces alegres, soleadas, brillantes, arrulladoras, que van a morir al mar de Levante, entre espuma dorada, como si fuesen a un baño." (Por entonces Unamuno hablaba con fobia antilevantina).

Otro libro de imaginación de Madariaga es su novela "La Jirafa Sagrada". Antecedente del conflicto de las razas y advertencia sobre el porvenir de la cultura, que Madariaga supone, en el fluir de los milenios, privilegio de la raza negra. Una Atlántida del futuro con nuevo contenido artístico, nueva sensibilidad, nueva relación entre los humanos, y una prodigiosa ironía en la valoración de la cultura de nuestros días a través de algunos restos hallados en excavaciones.

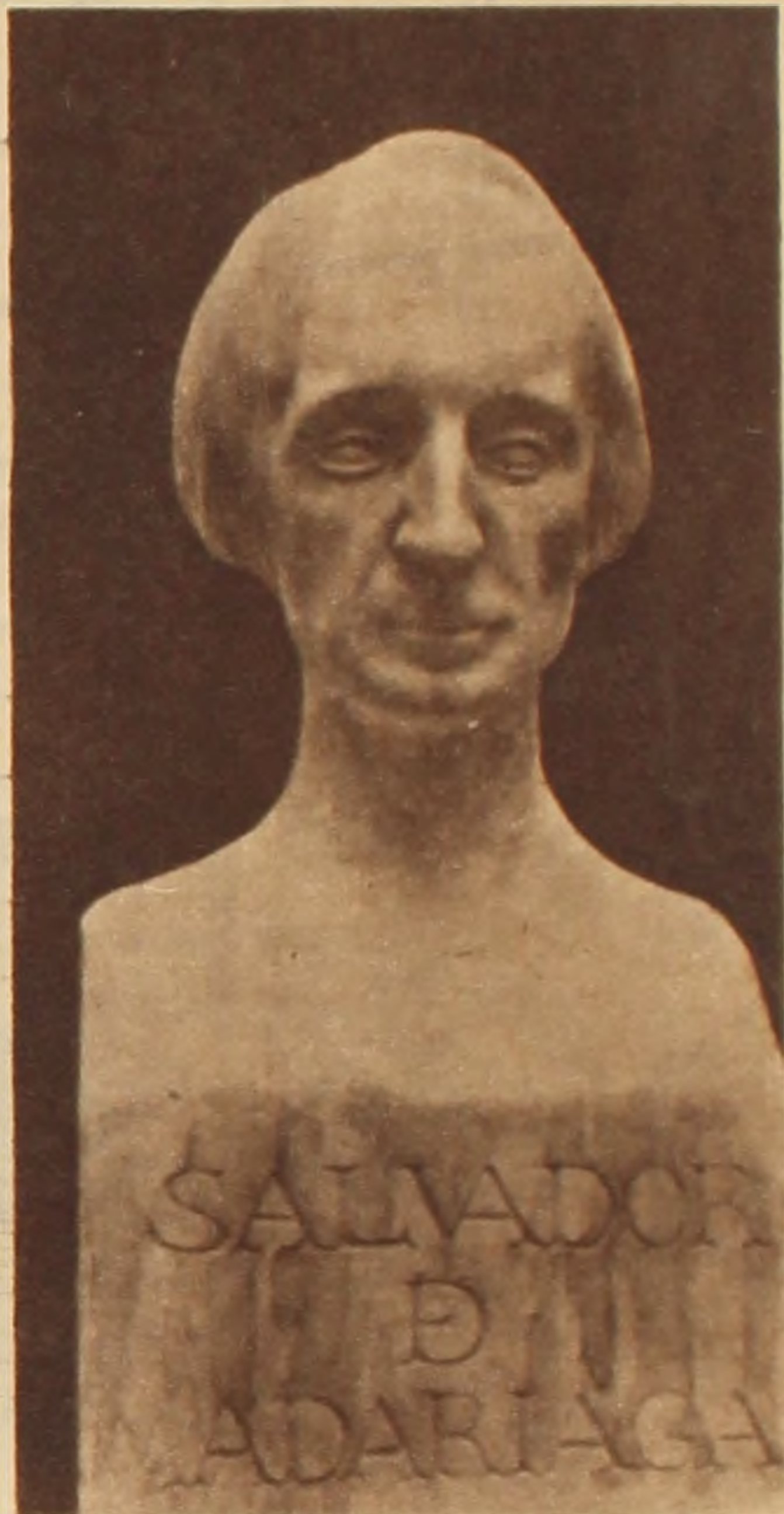
La densidad y complejidad del pensamiento político, histórico, psicológico y filosófico de Salvador de Madariaga, parecía natural que lo condujera a una obra sistemática, tesis valorativa de España en su devenir. Tal ha sido la génesis de su ciclo "Vida del muy magnífico señor Cristóbal Colón", "Hernán Cortés", "Cuadro Histórico de las Indias" y "Bolívar", libros que, para ser leídos con provecho, deben tener como antecedente el ensayo que Madariaga dedica al proceso formativo de nuestra nacionalidad en su libro "España". Hoy podría afirmarse que el autor llevaba en su inquietud el ciclo hispanoamericano al editar en 1931 su interpretación de España.

Este ciclo ha originado controversias, polémicas, discusiones apasionadas, afortunadamente apasionadas, creemos, porque evidencian con ello que la cultura de nuestros pueblos es aún virtud que brota de la sangre y se convierte en ideal. Pero acaso no se haya tenido en cuenta un dato que creemos fundamental para enuiciar la obra hispanoamericana de Madariaga, muy especialmente su Bolívar: que él considera la obra del genio hispánico en función de España, o de Las Españas, según clásica y más acertada denominación, mientras que los hispanoamericanos y algunos españoles —el autor de estas líneas por lo menos— consideramos la obra del genio español en función de Hispanoamérica, de la que es parte, naturalmente, la España peninsular. No es este momento adecuado para desarrollar la tesis, pero la oscilación cultural del mundo libre hacia occidente es un testimonio digno de tenerse en cuenta para determinar en qué lugar debe situarse España si no quiere se pierda su espíritu en la comunidad de los pueblos libres. La España europea se está malogrando en su misión rectora porque está viviendo de espaldas al escenario de su historia espiritual, Hispanoamérica. España fue cabeza de puente para la empresa europea de ultramar, pero ahora debiera convertirse en cabeza de puente de la libertad hispanoamericana —hispanoamericana, entiéndase bien— para la recuperación libre de Europa. Esto parecerá descabellado para los guardianes del Santo Sepulcro, creídos de que la historia se hace con libros, no con

hombres. Y lo cierto es que si en algún lugar del mundo se hace la historia con hombres es en Hispanoamérica. Glosando a Ortega y Gasset diremos que escriben historia los pueblos otoñales, la hacen los pueblos primaverales.

El último libro que hemos leído de Salvador de Madariaga es el titulado "De la Angustia a la Libertad". He ahí el terrible tema de nuestro tiempo. ¿Por qué la angustia del hombre? Por la falta de libertad. ¿Y por qué la libertad, oxígeno del alma, se está desvaneciendo en colectividades humanas que suman ya cientos de millones, amenazando extenderse la asfixia al resto de las zonas libres del planeta? ¿No habrá algo que falla en la estructura política del mundo? ¿Serán sólo causas morales, aquellas que le hacían decir al símbolo shakesperiano que algo olía a podrido en la corte de Dinamarca, las determinantes de nuestra angustia de hoy? ¿No habrá llegado el momento de poner a revisión los principios normativos de nuestra vida de relación, desde la fe en dios hasta el pago de los impuestos?

A todas estas preguntas y otras más contesta Salvador de Madariaga en su libro. Su pensamiento está suscitando polémicas,



Salvador de Madariaga. (Busto de E. de Madariaga).

pues él, liberal integral, piensa que es preciso cambiar nuestra democracia formal por una democracia orgánica, viva, en la que el hombre deje de ser un número para que vuelva a ser una entidad, un valor, un principio y un fin, que se desdoblén en entidad, valor, principio y fin social. Porque:

"...los hombres pasan y las sociedades quedan. Detengámonos un momento ante esta paradoja. La sociedad no vive más que en y por sus individuos. Las creaciones humanas, la ciencia, el arte, la política, no existen más que porque hay hombres —Galileo, Leonardo, Cisneros— que las conciben y expresan. El hombre lleva en sí una vislumbre de eternidad que brilla con fuego de luz divina a ojos de los creyentes y, cuando menos, impone a los no creyentes respeto y silencio. Pero los hombres pasan y con los hilos de sus vidas teje la sociedad una tela continua mucho más larga que el más largo de ellos."

Como representante del Congreso por la Libertad de la Cultura, cuya presidencia de honor comparte con Jaspers, Maritain, Niebuhr y B. Russell, Salvador de Madariaga nos visitará en estos días, posiblemente del 5 al 8 de junio. Nos hablará de dos temas fundamentales en sendas conferencias. La primera titulada "El mundo libre ante el mundo totalitario"; la segunda, "La familia ibérica ante la familia universal".

Su palabra es de las más claras y profundas en el concierto de la cultura contemporánea. Dos virtudes de las que está necesitado el hombre de hoy para superar la angustia que le conduce a su liberación: profundidad y claridad.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)

al sentir
los efectos
de la

ACIDEZ

QUE HACER?



Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS

PERFIL DE UN GRAN SEÑOR BRASILEÑO:

FERNANDO NOBRE

¿QUE es el señorío? La vaguedad de las definiciones que deseamos formular nos obligan a recurrir al diccionario, pues necesitamos una respuesta precisa. El ineludible consultorio establece que en sentido figurado, señorío es "gravidad" y mesura en el porte o las acciones". Tal esquema verbal parece incompleto, quisiéramos algo más concluyente, pero de todos modos nos proporciona la pauta, el concepto matriz para referirnos, en sus rasgos más característicos, a la personalidad del doctor Fernando Nobre, ilustre brasileño con quien el Uruguay tiene una deuda de gratitud que deberá saldarse más tarde o más temprano.

En pocos hombres como en este eminente paulistano hemos podido palpar que el señorío comporta una aristocracia del espíritu, o dicho de otro modo, una distinción innata que se lleva sin advertir, como los atributos físicos. Gravidad y mesura que rigen todos los aspectos de su vida cristalina y que, expresándose también en las cosas tangibles que lo rodean, se reflejan con valor de símbolo en su hogar de San Pablo, cuya serena atmósfera hemos tenido el honor de respirar sin la opresión del boato ostentoso en que pudo haber fructificado —como hacen los nuevos ricos— las amplísimas posibilidades económicas. La calidad intrínseca de los objetos, prudentemente distribuidos, hablan a lo profundo del alma del visitante, recatándose de deslumbramientos artificiales. El lujo supremo de aquel ambiente grato y enaltecedor, presidido por la dignísima dama uruguaya a la que el profesor Nobre unió su destino, se remite a la biblioteca de tres mil volúmenes y a cuyos anaqueles jamás ha entrado ningún libro "vagabundo", como apunta con fino humorismo el dueño de casa.

Hijo de uno de los más poderosos banqueros de San Pablo en ciclónica evolución de progreso, por una especie de ley que vemos cumplirse con mucha frecuencia, Fernando Nobre siguió por caminos opuestos a los de su progenitor. Desdeñó las tentadoras insinuaciones de la crematística para entregarse sin tasa a impulsos idealistas, a quiméricas empresas del espíritu. En vez de

sacar cuentas en las casas bancarias de su padre, prefirió abrir cuenta corriente a la filosofía, el derecho, la historia y la literatura. Su preparación escolástica fue todo lo sólida y completa que correspondía a su talento y a la posición económica familiar. En 1905, a los 21 años de edad, se doctoró en la tradicional Facultad de Direito de San Pablo, título que luego revalidó en la "Ecole des Hautes Etudes Sociales et Politiques" de París, para poco más tarde, en 1913, ocupar la cátedra de Derecho Constitucional en el Instituto Universitario de su ciudad natal.

La primera guerra mundial, con su lacerante espectáculo de sangre y miseria, hiere profundamente sus fibras sensibles. Comprende que los pueblos han sido llevados a esta carnicería por causas ajenas a su voluntad. De arriba, de la forma errónea que se ha dado a los gobiernos, de una estructura política basada en privilegios seculares vienen estos males que repetidos indefinidamente a lo largo de la historia, no han servido de lección. ¿Hasta cuándo el género humano va a ser castigado con esta irracional crueldad? Las deficiencias de la organización social son por entonces demasiado evidentes para no sublevar su temperamento ávido de bien.

En el mismo San Pablo, urbe industrial en crecimiento explosivo, observa en sus formas más irritantes la explotación del hombre por el hombre. Hay que buscar un remedio a tanto desequilibrio y procurar la paz universal, anhelo insatisfecho de las conciencias honradas desde que en el mundo existen guerras. Su alma superior, su espíritu humanista y humanitario, no puede permanecer indiferente ante estos problemas fundamentales de la civilización.

El doctor Fernando Nobre estudia febrilmente todo lo que a ellos se refiere, medita el tema en extensión y profundidad. Y como fruto, lanza su libro "Gouvernement Démophile pour la Paix Universelle", destinado a alcanzar repercusión mundial. Contiene en sus páginas una nueva teoría política, preconiza una fórmula hasta entonces inédita de gobernar a las naciones: la demofilocra-

cia. ¿Qué es la demofilocracia? No es, en el fondo, otra cosa que un nuevo esfuerzo del perenne deseo de que gobiernen los mejores. Para ello, en la doctrina de Nobre, se suprime el sufragio universal, sustituyéndolo por un voto calificado que en fin de cuentas para no entrar en análisis que no están en el propósito de esta nota— lleva a ejercer el mando supremo, el Poder Ejecutivo, a una especie de Consejo de Notables cuyos miembros han probado en forma acrisolada, en etapas sucesivas de la gestión pública, su capacidad para el gobierno y, sobre todo, su infrangible honestidad. Un Colegiado sin democracia, como quien dice. A este contradictorio desenlace se ha llegado por dos causas. El triste espectáculo de los gobiernos personalistas en América ha convencido a Fernando Nobre de la necesidad de cegar la fuente misma del mal: la Presidencia de la República. Al mismo tiempo, como observa que por doquier se yerguen mandones y sátrapas en nombre de la democracia, deduce que es ésta la responsable de tanta subversión, deducción ilógica pero disculpable en quien no ha recogido las diásporas experiencias de la política militante.

De todos modos, su tesis llama la atención de filósofos y centros de estudios sociales. La Universidad de Columbia invita a Nobre a pronunciar una conferencia sobre el tema, y lo hace con tanto éxito, que se ve obligado a repetir la disertación en 34 grandes universidades norteamericanas. El famoso Profesor William G. León, desde su cátedra de la "School of Social Science" lanza la candidatura del ilustre brasileño al Premio Nobel de la Paz. Todo esto lo induce a fundar, en Nueva York, el "Instituto de Demofilocracia por la Paz Universal", que luego tendrá filiales en numerosos países de Europa y América. Siempre por invitación expresa, pasa a Canadá y de allí a París, donde ofrece varias conferencias en la Sorbona. Lo invitan de Londres, Estocolmo, Upsala, Oslo, Copenhague y Roma, en cuyas universidades expone sus ideas. Los gobiernos lo condecoran, en todas partes recibe honores. Funda la revista del Instituto que se publica en francés, costeándola de su propio peculio, e invierte una fortuna en su lucha de decenios por abrirle camino a su sueño de redención humana. ¿Sueño? Sí, persigue el establecimiento del Estado perfecto, olvidando que los hombres, "material" con que se integra el Estado, no son



El profesor Fernando Nobre

perfectos, y que por ello mismo, las instituciones que rigen la vida de relación sólo son susceptibles de un lento y siempre arduo proceso de mejoramiento.

No desmedra la nobleza de su misión señalar que puede estar tarada de cierta dosis de utopía, pues nunca fracasan del todo los ideales de reivindicación social, por impracticables que parezcan en sus miras inmediatas. Son como semillas de lenta germinación, destinadas a dar fecundos frutos mucho tiempo después de esparcidas sobre la tierra. El mismo Batlle, con toda su gravitación en la política de su patria, no vivió bastante para ver convertida en viva realidad su doctrina de Colegiado Integral, que no tenía nada de utopía. La proyección universal de sus teorías, el sitio que ellas le han conferido entre los pensadores del presente, ya le están anticipando a Fernando Nobre que su obra perdurará en el tiempo y que acaso emparente su nombre con los de gloriosos antecesores del quijotismo político, como Tomás More, Campanella, Fourier, Owen y otros.

Quijotismo el suyo que también lo llevó, en plena juventud, a quebrar lanzas por una reivindicación uruguaya a través de un libro, magno libro que, para nuestro sonrojo, sólo muy pocos uruguayos conocen. Pero de esto nos ocuparemos próximamente.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

BRILLO
¡Perdurable!



con
Silvo

Plata, metal blanco, metales niquelados, plateados, cromados, pulidos con Silvo permanecen brillantes ¡mucho más tiempo!

Silvo protege los metales del aire y la humedad y hace lucir ¡siempre nueva! su platería.

Silvo

para metales finos
limpia-da brillo-protecte

Silvo, el más antiguo líquido limpiametales creado en Inglaterra, se aplica fácilmente y otorga brillo instantáneo.



El ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Prof. Clemente Ruggia.



El presidente del Concejo Departamental de San José, Sr. Francisco Donato, habla en nombre del G. Departamental.



El secretario del Instituto Histórico Cultural de San José, Esc. Eladio Fernández Menéndez, habla en nombre de la Junta Directiva Organizadora.

II Salón de Otoño en el Museo de San José

Con la presencia de autoridades nacionales, departamentales, de San José, suceso del que dimos oportuna y amplia información a los artistas expositores y numeroso público, se realizó el 25 de mayo en nuestro número anterior. La completamos ahora con algunas ppdo. la inauguración oficial del II Salón de Otoño, en el Museo notas de los actos oficiales.



Vista parcial del público asistente a la inauguración del 2º Salón de Otoño.

NAUFRAGIO DE LA FRAGATA SAN RAFAEL EN LAS COSTAS DE MALDONADO (Mayo 22 de 1765)

ERAN los primeros años de la población fernandina. Habían transcurrido los días agitados en que los acontecimientos de la guerra que se libraba en los territorios inmediatos, mantenían el ánimo inquieto de los pobladores y la agitada vida de la guarnición, de las guardias y destacamentos, ponía una pintoresca nota comercial en la comarca.

El Teniente Coronel de Dragones, don Lucas Infante llevaba apenas dos años al frente de la Comandancia de Maldonado; soldado ante todo, de obediencia ciega e incondicional, poco influyó su gobierno en las manifestaciones de prosperidad y adelantamiento de aquellos lugares, abrumado como estaba a pesar de la paz, por las obligaciones de índole militar que le imponía el Capitán General don Pedro de Cevallos, interesado siempre en fortalecer los dominios de España en aquella zona.

Las obras de defensa e instalaciones de la Isla; la guardia de Leste, las baterías de la costa; la Estancia del Rey; las carretas del servicio con su numerosa peonada y la maestranza encargada de su mantenimiento; las obras militares de la población y el trajín del puerto representado por la llegada de las lanchas de S. M. con vituallas y provisiones para el Río Grande, Santa Teresa y Maldonado; el desembarco, transporte y almacenamiento de unos y otros, como tantas tareas más, acaparaban la actividad de nuestro Comandante.

A todo ello solían sumarse algunos sucesos extraordinarios que atraían la atención de autoridades y vecinos sacudiendo la rutina del servicio unas veces y conmoviendo otras a los pobladores en la placidez de su intrascendente vida lugareña.

Fue el 22 de mayo de 1765 uno de esos días de sorpresa. Quizás promediando la tarde llegó hasta Maldonado, enviada desde la guardia del Leste, la noticia del naufragio en la costa vecina que enfrenta la Isla de Lobos, de una fragata de registro varada a una cuadra escasa de la orilla.

El ímpetu del mar con su poderoso oleaje abordaba la nave poniéndola en peligro y dificultando el salvamento del pasaje y la tripulación que aquella conducía.

A costa de grandes riesgos algunos pocos naufragos habían alcanzado la playa, extenuados y quejumbrosos por la lucha agotadora y desigual que acababan de sostener.

Luego que tuve la noticia — oficial — Cevallos el día 24 Lucas Infante — con la mayor prontitud que fue posible hice montar a caballo a todos los dragones y vecinos de este Pueblo y yo con ellos fui al paraje desgraciado en el que ya habían dos ahogados y empezando a dar nuevas disposiciones para que ninguno pereciera lo pude conseguir con la rectitud, agrado y maña que hallaba por conveniente para que todo el mundo trabajase en la maniobra de sacar gente. Decir a V.Exa. las gracias que me daban de verse libres de un conflicto tan grande y penoso, besando la tierra y unos con otros haciendo mil extremos de alegría contentos de perder los bienes temporales, no tiene eso igual; entre estas gentes se hallaba el Capitán de Guardias Españolas don Luis Álvarez de Navas el que va a servir el Gobierno de Santa Cruz y se ha salvado también con su mujer y hijo los que tengo en mi casa no cesando de dar gracias a dios de verse salvos.

De todo lo que el Navío trae no hay en tierra sino algunos baúles y cajas de marineros que echaron al agua; lo demás se mantiene a bordo, registro del Navío, intereses de particulares, efectos que trae del Rey como son bombas y balas lo que contemplo todo casi perdido por estar el Navío muy lleno de agua y el tiempo al presente es un gran pampero el que no da lugar a que se pueda trabajar en ir trayendo a tierra aquello que se pueda salvar.

El Navío estará como a dos leguas de este Pueblo el que dudo salga ya de donde está sino hecho cuarteles.

El Capitán tuvo la advertencia de sacar los dos cajoncitos de pliegos que remito a V.Exa. que son del Rey los que dirijo a don José Nieto escribiéndole para que con toda seguridad lleguen a manos de V.Exa.

Y más adelante sigue en su pintoresco lenguaje: "Este Pueblo se halla todo lleno de lamentaciones así de los del Navío perdido como de los de la saetía aunque estos están ya consolados por verse en tierra así oficiales como soldados asambleas y marineros y de tener cada uno lo poco o mucho que traían en esta saetía se ha estado trabajando y está continuamente consiguiendo hasta ahora el ir poniendo en tierra todos los efectos del Rey y particulares que venían en él..." y en una nota marginal, ya firmado el oficio, agrega: "aunque digo a V.Exa. que la saetía queda en pie, ahora mismo acaba de partirse y ya no podrá volver a servir."

Alude Lucas Infante, aquí, a la saetía

"Nuestra Señora del Buen Viaje" que había llegado con tropa huyendo de los temporales hacia el refugio del puerto; varada en la costa sin la tropa y tripulación que por precaución había sido bajada a tierra. terminó perdiéndose ante los embates del mar, según lo confirma la nota del Comandante.

Digamos de paso que en los primeros meses de aquel año aciago se perdieron en la costa de Maldonado un barco inglés y uno portugués cargado de maderas y tejás; la saetía española "La Sacra Familia" y arribaron quebrantados y maltrechos, la fragata "San Francisco de Paula" y la "San Antonio".

Pero volvamos al San Rafael. Había salido de Cádiz el 29 de enero a cargo del Capitán y maestro don Francisco López Fiesco, conduciendo registro de ropas y frutos para el

retirar la carga y almacenarla en esta población, "por que es preciso aprovechar los días buenos, siendo la presente estación la más cruda y tempestuosa."

Con licencia del Comandante puso dos personas de su confianza para que juntamente con la guardia de dragones custodiasen la playa en previsión de que el mar arrojará a la costa parte de la carga. Pero abreviemos el relato del salvataje. Durante casi un año se estuvo trabajando afanosamente en el rescate de la carga del San Rafael: hasta once buzos estuvieron en algún momento destinados a dicha tarea. Mediaba el mes de marzo de 1766 cuando se realizó el último buceo en el casco de la nave, que resuelven al fin abandonar los comisionados del comercio de Buenos Aires.

Desde el primer momento la Real Hacienda y el comercio de aquella población



La hermosa playa fernandina San Rafael cuyo nombre recogió del naufragio de la fragata de este nombre, el 22 de mayo de 1765, en ese lugar.

comercio de la ciudad y puerto de Santa María de Buenos Aires, así como una carga de bombas y balas de artillería pertenecientes a S. M.

Viajaban en ella además de la tripulación compuesta por 61 personas, 16 pasajeros y como se comprobó posteriormente, 20 polizontes que fueron arrestados y enviados a Montevideo. Entre los pasajeros figuraba uno de calidad, el Capitán de Guardias Españolas don Luis Álvarez de Nava, investido del cargo de Gobernador provisorio de Santa Cruz de la Sierra; su mujer doña Francisca Xaviera, su hijo don Antonio Falcón amén de cinco criados dependientes de aquél.

La tripulación estaba constituida por el Capitán, el capellán, dos pilotos, un pilotín, un escribano, un cirujano, un contramaestre, un guardián, un carpintero, un calafate, un despensero, un condestable, un sangrador, nueve marineros, dieciocho grumetes, cuatro pajes, un cocinero de tripulación, un mayordomo, un repostero, dos cocineros de cámara, un capitán de gallinas y diez mozos dependientes de repostería.

Antes de partir de Cádiz se habían confiado al Capitán del San Rafael dos pliegos reservados de la Vía de Indias: uno para Cevallos y el otro para el Presidente de Charcas; asimismo dos cajones de correspondencia para el comercio. El celo de López Fiesco logró que llegaran a su destino unos y otros.

Refiriéndose a la cooperación de Lucas Infante en el salvamento de los naufragos, dice el capitán en oficio a Cevallos: "Me proveyó el Altísimo con el auxilio del Sr. don Lucas Infante Comandante de este Puerto y la tropa de su comando que llevó, de cuyo modo se facilitó con mayor brevedad poner en salvo — aunque con igual trabajo — el resto de la gente, que había quedado a su bordo" y optimista al fin, decía más adelante: "estará de tierra la longitud de una cuadra por lo que discurren los inteligentes que abonanzando el tiempo se podrá sacar su carga..."

En otra comunicación del 27 de mayo expresa la esperanza de que al mejorar el tiempo quede casi en seco la "San Rafael" en cuyo caso no escatimará esfuerzo por

— dada la importancia de los intereses en juego — designaron sus representantes que llegan a Maldonado el 10 de junio: el Teniente Alguacil Mayor de la Real Hacienda don Pedro Igo. Morante y los diputados del comercio Srs. Manuel Enzima y Franco. Antonio Basavilbaso. Morante entiende asimismo en el aspecto jurídico del naufragio y le toca actuar en tal sentido en la incipiente población hasta donde son conducidos once marineros que luego por propia resolución de Morante se recluyen en la Isla. Más tarde, logra la mayoría de éstos, fugarse de su prisión.

Interviene también don Claudio Macé, Coronel del Regimiento de Mallorca, para recibirse de los efectos de S.M. que constituyen parte de la carga del San Rafael, ante las apremiantes órdenes de Cevallos que a toda costa quiere salvar las pertenencias de su Rey. Vicente Ximénez y luego el Teniente don Agustín Figueroa lo representan en Maldonado.

Todos cuantos esfuerzos se realizan son infructuosos porque esta carga que era conducida como lastre se hallaba en el plan de la Fragata y ésta se encontraba parcialmente soterrada por las arenas.

Y fueron en balde las imperiosas exhortaciones de Cevallos a Infante: "Lo difícil — le decía el 12 de setiembre — es lo que se ha de verificar con el esfuerzo de vuestra merced; que lo fácil cualquiera lo haría, y yo quiero recoger las bombas de cualquier suerte que suponga el casco del navío".

Días antes el informe técnico del Teniente de Artillería don José Ramírez indicaba la imposibilidad de continuar en aquellos momentos las operaciones de salvataje "por la mucha reventazón que siempre hay en aquel paraje."

Por último, el 14 de marzo del 66, Lucas Infante pide a Cevallos autorice a los vecinos de Maldonado y San Carlos — que se lo han solicitado — a recoger para su provecho los restos del naufragio que puedan arrojar a la costa los temporales pues "según informarán a V.Exa. estos señores — los comisionados — queda ya abandonado y dado por perdido así el navío como lo que traía dentro." Y como no se hubiese dispuesto el retiro de la guardia que se mantenía firme en la playa le recuerda a las pocas semanas: "Sr. Exmo. no olvide V.Exa.

la guardia del Navío que está pasando mil trabajos."

*

Citemos por último dos hechos relacionados con el naufragio del San Rafael y con la naciente población fernandina.

Existía por ese entonces en ésta, un pulpero llamado Antonio Cortés a quien se acusaba de tener oculto un aderezo de diamantes que había sido hurtado en el navío San Rafael, al tiempo de perderse.

Don Bruno Muñoz, Oficial Real de la plaza de Montevideo, se trasladó a Maldonado con orden de practicar las diligencias necesarias para recuperar dicha alhaja. "Al expresado don Bruno — dice Infante — le di todos los auxilios que me pidió, y yo mismo lo acompañé cercando la casa del delincuente al que habiéndole reconvenido dicho don Bruno para que la entregase, se lo negó." Aquí toma Infante la resolución de ordenarle que inmediatamente entregue la alhaja que se le pedía, cediendo entonces Antonio Cortés que hace entrega de la alhaja robada.

El cura interino de Maldonado don Mathías Cabral resolvió un buen día volverse a su convento de Montevideo pues, a estar a la comunicación que dirige a mediados de agosto del 65 a Cevallos, lo hacía obligado del mal trato que recibía del señor Comandante.

Infante tiene el sentimiento de la situación difícil que le crea este hecho inesperado y consigue que el capellán del San Rafael Fr. José Eusebio Galiano y Lassara supla a don Mathías Cabral.

Evita con tal providencia Lucas Infante el inconveniente de dejar a los feligreses sin el auxilio del pasto espiritual y con el solícito tratamiento que le dispensa al sustituto, procura desautorizar la acusación de don Mathías.

En efecto, dice el capellán del San Rafael, que durante los meses de agosto y setiembre de aquel año permaneció al frente de la Iglesia: "he suplido en todas las molestias espirituales acaecidas en dicho retiro, sin que hayan experimentado sus moradores el menor defecto, lo que por ser verdad certifico, y en caso necesario juro como también haber sido tan atendido y agasajado por dicho Sr. Lucas así con la ración como con singularísimas finezas pregoneras del calificado proceder de dicho Sr. Comandante..."

*

Un poco apremiados por la tiranía del espacio hemos evocado episodios del lejano naufragio de la Fragata San Rafael cuyo nombre recogió esa hermosa playa fernandina, abierta a la inmensidad del océano que bate infatigable sus arenas con el sostenido asalto de las olas bravías y el aliento salobre de los huracanes.

Apenas unos pocos años crearon el prodigio de esa magnífica playa de moda, allí donde dos siglos atrás se tendió junto a sus arenas para morir, exhausto, con las alas rotas, como un gigantesco albatros, fatigado viajero del piélago sin límites, la marinera y gallarda Fragata San Rafael.

Atilio CASSINELLI

(Especial para EL DIA)

Mayo de 1957.

(Fotos: E. de Grandi)



En Cimabue: lo puro con lo sincero, lo ingenuo con sus torpezas. Más emoción que la astucia o brillante estratagema



El siglo XV, Fouquet: modelo de "primitivos".

LOS PERPETUOS PRIMITIVOS

UNA exposición de pintores primitivos ha reunido, en París, hasta un centenar de cuadros procedentes de museos italianos, españoles, alemanes y franceses, de colecciones privadas: fórmula que se hace clásica en los modos más recientes de "exponer". Clásica, aun en ocasión como ésta... cuando son "primitivos" los expuestos. Este traer desde Italia a un Cimabue y a un Duccio, a Martini, a Lorenzetti, los pintores de retablos catalanes del siglo XIV aún, desde Alemania a un Moser, a Lochner, y a un Maestro de Bertram, con las tablas de la escuela de Avignon, con Jean Fouquet, con Eggerand Charantón... Ese traer lo disperso, reunirlos, siquiera por accidente (el minuto que, en el tiempo, y en el espacio una sala, ambos de alto precio cierto, pone tal exposición), siempre es lección penetrante, con placeres incontables.

Pero esta exposición de "primitivos" (es la tercera, o la cuarta, reunida en los últimos diez meses, con aquella misma fórmula que ya se va haciendo clásica en los modos más recientes de "exponer") me trajo otras sugerencias que las dos o tres primeras.

Un "primitivo" ¿qué es? ¿Qué significa? ¿Qué pesa? En pintura, por ejemplo, quiere decirse en la "nuestra", la que "se" engendra y empieza más acá de los signos bizantinos, ¿nada más son "primitivos", primitivos en valor, significado, influencia, los pintores anteriores al renacer de las artes en cada país de Europa, pintores del siglo XIII, o del XIV, o del XV? O ¿hay, en cambio, "primitivos" que sin cesar se renuevan, al comenzar cada época, o al transformarse, en el tiempo, las maneras de pintura, creando maneras nuevas, por un artista iniciadas, o por un grupo de artistas, hasta que todas se mueren de una enfermedad idéntica: la imitación sostenida, la copia, la sumisión a la manera pictórica reinventada cada vez?

Esto segundo es verdad: hay artistas "primitivos" cuando cada nueva época, en las artes, apenas balbucea o quiere andar. Y plenitudes después. "Clasicismo" y decadencias en seguida. Y senil decrepitud. Un modo que "se" devora al repetirse sin fin.

Hay un arma de dos filos, sin embargo, en la libre expresión de esa verdad. Y en el ardor "primitivo". Cuando comenzaba el siglo (éste nuestro, paranoico), hubo una curiosa moda: la moda boticellesca. Deseando aparecía como fervientes devotas de un arte bien predispuesto, las elegantes de entonces adelgazaron, primero; vistieron ropas estrechas; peinaron complejas trenzas; y adoptaron posiciones y actitudes inefables. La nobleza se hizo lánguida. Se hablaba de un "primitivo", de pintores primitivos... y era motivo de éxtasis. Una palabra se impuso: fue la palabra "exquisito". Se era exquisito a la moda. ¿Un "primitivo"? exquisito. ¿El modelo primitivo? Una virgencita pálida, melancólica, menuda, que tiene entre los dedos alargados una endeble y fina flor de tallo largo y delgado. Violenta crisis de nervios, lamentaciones y lágrimas, provocaba en aquel tiempo quien decía a una elegante que un "primitivo" no es eso. Sin que el fenómeno, entonces, tuviese su fin aquí. A la escultura griega del tiempo de Pericles,

por ejemplo, fue la moda preferir la de época anterior: éxtasis también fue lo eginético. Al siglo XIII, francés se prefirió el siglo XII, y al XVI italiano se prefirió el "quattrocento". La "admiración" retrocedía más allá de todo aquello que implicaba un modo clásico.

Pero no es una cuestión de "preferir". Ni de snobismo tampoco. Preferir al siglo griego de Pericles el inmediato anterior, o al pleno Renacimiento lo previo renacentista, o ese previo en cada época a su grande plenitud, significa poca cosa. No es lo mismo comprobar lo que tienen de sincero, de puro (la mayor pureza en arte), de emotivo por lo tanto, los primeros movimientos de una época cualquiera, y cómo luego aparecen menores sinceridades y menos pureza aún al llegar la plenitud, y aquel descenso después que viene precisamente de la pérdida total de lo puro y lo sincero; de lo impuro y lo ficticio de una imitación servil.

La primera observación que hace uno mismo, revisando historia de arte donde debe revisarse (en el examen directo, lo más constante posible, de los modelos pictóricos), puede resumirse así: las llamadas "edades de oro" son breves sin excepción; y las fórmulas estéticas, de una gran fragilidad. Bella fórmula: ¡agonía! O, dicho de otra manera: cuando una bella idea se transforma en una "fórmula de arte" es una idea perdida. Y ¡qué rápido ese cambio en los plazos de la historia! Trágica y maravillosa, la historia del arte está hecha de ese suceder alternativo (toda la Historia también): la lenta germinación de las ideas más bellas, y su corrupción después; ésta tan rápida, siempre, como es lento su nacer. Una idea, un sentimiento, una emoción, una fe... es cosa que se gesta mucho tiempo. Y que, de pronto, aparece hecha, completa, sober-

bia. ¡La divina maravilla! A fuerza de ser humana. Intacta y cumplida ya. Conservarla no es lo mismo. La bella idea se gasta. Y el uso es más que muerte. En seguida llega otra y la va sustituyendo, insensiblemente a veces, cuando aquella que nació con su soberbia completa y su "valor absoluto" se habrá usado y repetido y, también ahora a veces, habrá caído en lo absurdo. Lo cual no prueba, sin duda, que sea ésta mejor.

¿Lo que valga el arte en sí, y lo que pueda valer? Lo espontáneo ante todo. Todas las estratagemas a que pueda recurrir el artista más completo quedan de lleno en un arte mientras sean inventadas para la sola expresión de "su" idea obsesiva que quiso realizar. No es cierto del todo, acaso, pero nada está más cerca de la verdad absoluta, en aquel caso concreto, que éste juicio de Renán: "No hay más belleza posible que lo ingenuo en la belleza; lo exento de toda astucia".

Y ¿por qué no lo sincero? Y una obra es sincera si es toda ella expresiva; si no hay lo insignificante (signos insignificantes) en su estructura genérica, ni en sus detalles tampoco. Si no hay en ella pecado por exceso o por defecto. ¿Qué resulta el arte, pues, cuando las estratagemas son todo un procedimiento, cuando existe un canon fijo de la belleza moviente, cuando le basta al "artista" seguir lo experimentado, el método ya seguro, para producir su efecto? Las épocas llamadas clásicas son la plenitud triunfante de lo sincero ya en marcha. Un riesgo en el horizonte: el canon fijo que llega, método, fórmula, astucia; con ellos la decadencia. Pero antes de lo triunfal, nada más en lo sincero, lo ingenuo de un "primitivo" encendió esa llamarada. Los ingenuos primitivos que llegaron de Bizancio. Los ingenuos primitivos del primer Renacimiento.

De la pintura flamenca. De la pintura española. De la pintura francesa. De la escuela veneciana. Del paisaje y del puro luminismo. Y del realismo luego. Del expresionismo aún. También del impresionismo. Del fauvismo, del cubismo, del "maremagnum" actual... Interminable la serie. ¿Dónde no hay un "primitivo", si se quiere un balbuceo, cuando algo nuevo comienza? Y nada considerable germinó nunca sin él.

Ese "primitivo", cierto, suele no ser muchas veces dominador del "oficio". Son torpes los más antiguos. Y vacilantes, los menos. Aquí está, por ejemplo, Cimabue, en esta exposición actual. Y lo sincero, lo puro, lo ingenuo con sus torpezas, de esta pintura italiana, ¿no emociona más acaso que la astucia y el "oficio", la brillante estratagema de un Guido Reni, o un Carrache?

Cuando Madox Brown, Rossetti, y un Burne Jones con ellos (autores del movimiento "pre-rafelista" inglés), decidieron romper violentamente con todo formalismo en la pintura, fueron a buscar secretos para mejores estéticas en la pintura italiana llamada del "quattrocento". Fueron a los "primitivos" como si se sumergiesen en plena naturaleza. Hubieran hecho mejor con un retorno directo a aquella naturaleza. Pero estaban poseídos por el prestigio italiano. Con aquellos primitivos aprendieron una sana doctrina y franco método. Pero llega aquí el recuerdo de los héroes antiguos que, agotados y sin fuerzas, para recobrar de pronto triunfantes vitalidades, iban tocando la tierra, e impregnándose de tierra, vida y energías nuevas. Y el arte es como ese héroe agotado: necesita retemplarse sin cesar en plena naturaleza, fuente de sinceridad. Cuando se aleja, se pierde.

Hay en la historia del arte esos extensos períodos en que la naturaleza (la Verdad, quiere decirse) fue olvidada por completo. Los pintores (aquí el caso) fueron siguiendo e imitando al predecesor con éxito, y una visión de las cosas, ni sincera, ni verídica, lubricó la pendiente, camino de decadencia. Pintaban, sin duda alguna: la imagen mediocre y pálida de una idea ya abolida.

Y duran tales períodos hasta que surge un artista (un solitario o un grupo) que rompe las tradiciones, aparta procedimientos, tira fórmulas al agua, y vuelve al eterno "origen". Y sus verdades extrae para hacer la cosa nueva. ¿Ese artista? Un "primitivo". Que algo encontró en el origen. Y hay los primitivos griegos, como hay los medievales, y los del Renacimiento... ¿Más "primitivos" aún? ¿Cómo no y... por qué no? De ayer mismo; casi de hoy. En Barbizón, por ejemplo, los pintores que reencuentran el paisaje. Y aún los impresionistas que reencuentran la luz. Los "puntillistas", la atmósfera. Los "fauvistas", lo más puro del color. El "primitivo" Cezanne: toda la nueva pintura.

Hay primitivos perpetuos en todo arte conocido. Los hay en literatura, en poesía, en teatro. Como los hay en pintura. Creadores, lo primero: empiezan creando arte. Conservadores también: impiden que el arte muera. Es doctrina de teólogos que el gran creador de todo, para asegurar la vida y la duración del Cosmos, en cada instante lo crea. Nuestro "primitivo" es eso: aquel que, en tiempos distintos, reaparece y renueva.

Renovar no es, sin embargo, hacer un "arte distinto", nada más que por "distinto", aunque ningún arte sea. La primera condición de un "primitivo" se llama sinceridad.

J. B. TOLEDO.

París, 1957.

(Especial para EL DÍA).



Boticelli es también un "primitivo", en un retrato de un Médicus.



¿No es acaso un "primitivo" el señor Goya (de la pintura moderna) en "La Fragua", por ejemplo?



Este Manet "primitivo", del "Paseo en Argenteuil". Ya nace el impresionismo.



Fig. 1. — Perseo del Banco de Roma.



Fig. 2. — El Júpiter de Cirene.



Fig. 3. — El torso del Perseo de Roma.

UNA, entre los millares de estatuas de Grecia y Roma que se encuentran diseminadas por la capital de Italia, puede ser suficiente para sugerir temas que entretengan e ilustren al asiduo lector de estas páginas de EL DIA. Hemos elegido hoy para ello la estatua que se encuentra en el palacio Simonetti, actual sede del Banco de Roma, y que colocada en uno de los ingresos del palacio, se nos presenta como la figura de Perseo. (Fig. 1).

Esta estatua, en su estado actual, es el producto de una restauración e integración hechas muy probablemente en el Renacimiento. Es posible comprobar que a la estatua, copia romana ejecutada en la primera mitad del siglo II D. C., le fue agregado: los brazos con la cabeza de Medusa y la espada; la cabeza del mismo Perseo, que aunque también obra de un escultor romano, perteneció a otra estatua; el cuello del héroe y la parte inferior de la égida. Mas, antes de proseguir, intentemos refrescar nuestra memoria sobre algunos nombres que han de salirnos al paso en este artículo. Egida se llama el escudo hecho con la piel escamosa de la cabra Amaltea, la cabra que amamantó a Júpiter, el padre de los dioses, quien en sus luchas usó este escudo que lo hacía invulnerable. El mismo Júpiter regaló la égida a Minerva, su hija y diosa de la sabiduría. Enemiga de Minerva fue Medusa la cual por su belleza había provocado las divinas envidias de Minerva; ésta en venganza cambió los cabellos de aquella en horribles serpientes. Perseo fue el héroe que dio muerte a Medusa cuya cabeza regaló a Minerva y que ésta colocó sobre su escamoso escudo. Medusa era una de las tres gorgonas, monstruosos seres femeninos que unas veces son presentadas con horribles rostros y otras con seductora belleza.

¿A quién representaba la estatua del palacio Simonetti? Sin duda alguna al mismo Júpiter. Esta interpretación que hace algunas décadas no era tan fácil hacer, hoy está plenamente confirmada por la confrontación que podemos efectuar con otras estatuas de

la antigüedad. Mucho ayudó a esta dilucidación el descubrimiento hecho en Cirene (Africa del Norte) en agosto de 1915 de una de Júpiter, encontrada en fragmentos, pero íntegra. Este insigne monumento fue publicado por el Profesor Ghislanzoni al año siguiente de su descubrimiento. La estatua del dios fue encontrada caída sobre el pavimento del templo donde se le veneraba y al pie de su propio pedestal; allí permaneció por siglos desde que un terrible terremoto destruyera, en la segunda mitad del siglo IV de nuestra era, el santuario que abrigara esta estatua de Júpiter a la que acompañaban otras dos esculturas de divinidades. Estas últimas, Minerva y Juno, se encontrarían hoy en Londres llevadas allí por los arqueólogos Smith y Porcher quienes realizaron excavaciones en Cirene durante el año 1866; excavaciones que se detuvieron a muy pocos metros de la estatua de Júpiter que hubo de esperar todavía hasta 1916 para volver a ver la luz tibia del norte de Africa. (Discoveries at Cyrene).

Esta estatua de Júpiter (Fig. 2) es del siglo II d. C.; producto al parecer de una escuela de escultores (escuela de Afrodiasias) que mantenía la tradición de las últimas escuelas griegas pero ya con cansada inspiración y agotada inventiva, aunque sí, conservaba grandísima habilidad para trabajar el mármol y modelar superficies. Si a esta estatua de Cirene confrontamos el Perseo de Roma sin los aditamentos del restaurador renacentista (Fig. 3) vemos de inmediato que existe gran analogía entre las dos. La estatua de Roma es algo más severa en su modelado y se nos presenta con más síntesis; el torso es menos elegante que el del Júpiter de Cirene. La égida es sin duda la parte más disímil entre las

dos esculturas; en la estatua romana es más rígida y no presenta la morbidez maléfica que todavía mueve la piel escamosa que se apoya en el brazo izquierdo del Júpiter africano; diferentes también las dos cabezas de Medusa, no sólo por su posición (descansando sobre el brazo en una y más abajo en la otra) sino también por la forma como han sido tratados los rasgos de la gorgona.

La cabeza del Perseo (Fig. 4) está unida al torso por medio de un cuello creado por el restaurador; igual que el torso, está esculpida en mármol pentélico. "El tipo de la cabeza, dice L. Mariani (1865-1924) en el estudio más importante publicado sobre esta estatua: "Zeus Aigiokos" (Roma 1922), juvenil, imberbe, con cabellos rizados, es ideal y manifiesta todos los caracteres del arte del IV siglo a. C. y de los primeros tiempos del helenismo y es así que no se adapta mal al torso que presenta un modelado análogo y en el cual se funden la elegancia ática y la musculatura académica".

Otra escultura, esta vez la de un monarca "divinizado", puede servirnos para confirmar la atribución primera del Perseo de Roma. Es una estatua que proviene de Atfih, Egipto, y que se conserva en el Museo de El Cairo (Fig. 5). La cabeza es un retrato y según algunos estudiosos representaría a Ptolomeo II Filadelfo y traería su origen de las estatuas de Alejandro Magno divinizado como Júpiter. Esta estatua, muy similar a la estatua de Cirene, sirve para comprobar que la creación de este tipo de escultura es propio de los tiempos helénicos en cuyo momento se establece un prototipo de Júpiter que lo va a fijar

como la imagen canónica de su culto.

La égida pasa así, a través de la idea divina de Júpiter a ser representada muchas veces luciente sobre la imagen de los emperadores. La égida suele también acompañar las representaciones de Minerva. Fídias, en su célebre estatua que hace de la diosa en oro y marfil para el Partenón de Atenas, coloca a la diosa la égida en forma de ancho collar que cubre los hombros y los senos de la divinidad.

Los etruscos incorporan en su plástica los mitos de las gorgonas creando obras notables por su potencia y originalidad. Entre estas creaciones las más bellas son sin duda las que provienen del templo de Apolo en Veio (Fig. 6) y que son obras maestras de las artes decorativas etruscas y pertenecientes a la escuela de Vulca el célebre escultor de quien casi seguramente es la estatua del mismo Apolo conservada hoy en el Museo Etrusco de Villa Giulia de Roma.

Los mitos de dioses y demonios se van transformando con el pasar de los siglos y de los hombres, pero ellos son siempre fuente fecunda de inspiración literaria o plástica. El Perseo va tentado a los escultores de todas las edades hasta culminar en la maravillosa estatua del Cellini que celosamente guarda la ciudad de Florencia en su Loggia de las Lanzas. Menos inspirador parece ser Júpiter a quien se diría detenido en la tela de Ingres a la espera de quien se atreva a recoger la fuerza y el fuego de sus rayos. Medusa en cambio mueve sus serpientes con gran libertad en nuestra angustiada plástica; pintores y escultores ven en la terrible gorgona motivo de inspiración porque tal vez su atormentada cabellera sea un símbolo de nuestro tiempo. Esperemos que el Perseo no se haga esperar y vuelva a ofrendar a la diosa de la sabiduría la sangrante cabeza de Medusa.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



(Fig. 4) La hermosa cabeza del Perseo



Fig. 5. — Museo del Cairo. Estatua de Atfih.



Fig. 6. — Museo de Villa Giulia. Antefija de terracota policroma del templo de Apolo de la ciudad etrusca de Veio.



La Plaza de Santo Domingo con la antigua Escuela de Medicina — ex Palacio de la Inquisición — a la derecha.

EN México la historia marcha a saltos y no en forma razonable y continua como en los demás países. Apenas ayer, esto es, hace tres años (pero en México eso puede ser un siglo) los estudiantes universitarios; los de Medicina, Odontología, Jurisprudencia, Arquitectura, y los clásicamente revoltosos preparatorianos, vivían tumultuosamente en el viejo barrio universitario que estaba enclavado en el corazón del antiguo centro colonial de la ciudad; allá, atrás de la Catedral y por el rumbo del Museo, donde las iglesias y los caserones abundan, y donde hay pequeñas plazas un poco tristes — como aquellas de las escribanías, con el templo de Santo Domingo al fondo — y librerías de viejo, y menudas tiendas escolares y cafés de chinos. Es el México del siglo XVII, barroco ya, pero no tan frívolo y aparatoso como el del XVIII; fatigado ya y oscurecido por sus largamente vividos trescientos años de historia. De historia mexicana que, repitámoslo, no es como las otras y que sabe a veces precipitar un milenio en la dimensión de sólo cien años.

La Catedral; grecorromana y herreriana, y después barroca y finalmente neoclásica (porque así lo quiso hace siglo y medio el valenciano Manuel Tolsá) domina el conjunto y se levanta poderosamente con sus tres siglos de estatura sobre una de las ma-

la vieja calle de la Moneda, pasando el Museo, el edificio, un poco falso y un poco incongruente, de lo que fue la antigua Academia de San Carlos, donde nos hicimos arquitectos hace más de veinte años, y vería la esbelta cúpula del templo de Santa Teresa, y la casa donde estuvo la primera imprenta de América. Y por el costado Oriente de la Catedral llegaría al antiguo Palacio de la Inquisición donde años después habría de encontrar acomodo por más de un siglo la Facultad de Medicina. Y, hacia el centro de la zona, vería levantarse uno de los edificios más nobles e imponentes de toda la ciudad y de toda la Colonia: el antiguo Real Colegio de San Ildefonso, que se convirtió en la famosa Escuela Preparatoria al triunfar el liberalismo hace noventa años. Hace veinticinco, allí hicimos estudios de bachillerato, y en el viejo caserón de los jesuitas descubrimos el nuevo mundo que preludiaría nuestro ingreso a la Facultad de Arquitectura en su edificio italianizante de la calle de la Academia; atrás del magno conjunto del Palacio Nacional; en años que están cronológicamente cercanos a nosotros, pero que resultan definitivamente históricos, pues son anteriores a la flamante Ciudad Universitaria.

Todo ese era el barrio de los estudiantes; un "quartier latin" un poco heterogé-



La Plaza Mayor de la ciudad de México. Al fondo la Catedral y el Sagrario. A la derecha el Palacio Nacional. Hacia el Norte y el Oriente, el Sagrario.

EL VIEJO BARRIO UNIVERSITARIO

yores y más ilustres plazas del mundo: la de la Constitución, en la que se funda este continente, y si usted, lector amigo, conociese este México y anduviese con nosotros en este recorrido, vería hacia el fondo de

neo y un tanto contradictorio: añoso y monumental, y sin embargo activo y bullente del intenso tránsito del centro de la ciudad. Las escuelas universitarias que mencionábamos arriba estaban situadas en diver-

sas casas viejas cuya monumentalidad y cuya tradición no las libraba de ser absurdamente inadecuadas e incómodas. El único edificio de aquellos que había sido construido para fines escolares era el Colegio de

San Ildefonso, la actual Escuela Preparatoria, pero aun esta bella y monumental construcción estaba harto lejos de dar el servicio y las comodidades que requiere una escuela moderna. La Facultad nuestra, la de Arquitectura, era el resultado — de alcances verdaderamente surrealistas — de agregar a lo largo de los años una casa vieja a otra casa vieja, comunicándolas laberínticamente por medio de escaleras y pasadizos. Un maestro de aquellos tiempos nos decía que todo lo que viéramos hecho en la escuela era precisamente lo que no debíamos construir cuando fuéramos arquitectos.

Además de la incomodidad natural de las casas convertidas en escuelas, se enfrentaba la Universidad al gravísimo problema del acelerado incremento de la población estudiantil. Las aulas eran insuficientes, en los patios no cabía más gente; las oficinas y los servicios quedaban reducidos a su mínima expresión, y entonces las escuelas crecían invadiendo a los colindantes, techando patios, fincando en las azoteas. En días de desorden y de agitación estudiantil, que eran peligrosamente frecuentes, los chicos se lanzaban a la calle en plan agresivo y hostil; los de Leyes iban a agitar a los de Preparatoria o a los de Medicina y, juntos ya, constituían una fuerza ciega y destructiva que en los casos más graves era sólo apaciguada con las mangueras de los bomberos. De modo que el romántico "barrio latino" de la ciudad de México era a veces peligroso, y esto, en última instancia, no era sino la natural consecuencia psicológica de la congestión, del enclaustramiento y de la incomodidad en que tenían que trabajar los estudiantes.

La Universidad Nacional de México ha pasado en sus cuatro siglos de existencia por toda clase de vicisitudes. Fundada en enero de 1553 por el Virrey don Luis de Velasco fue clausurada casi tres siglos después, sólo para ser nuevamente abierta y clausurada según los caprichos y vaivenes de la política, hasta que por fin a raíz de la revolución universitaria de 1929, enfrentándose una vez más al inminente peligro de la clausura, la Universidad al-



El famoso y antiguo Palacio de Minería, obra del arquitecto valenciano Manuel Tolsá, donde funcionaba la Escuela de Ingenieros Civiles.



Al frente, los edificios gemelos del gobierno del distrito. Atrás de la... barrio universitario.

DE MEXICO

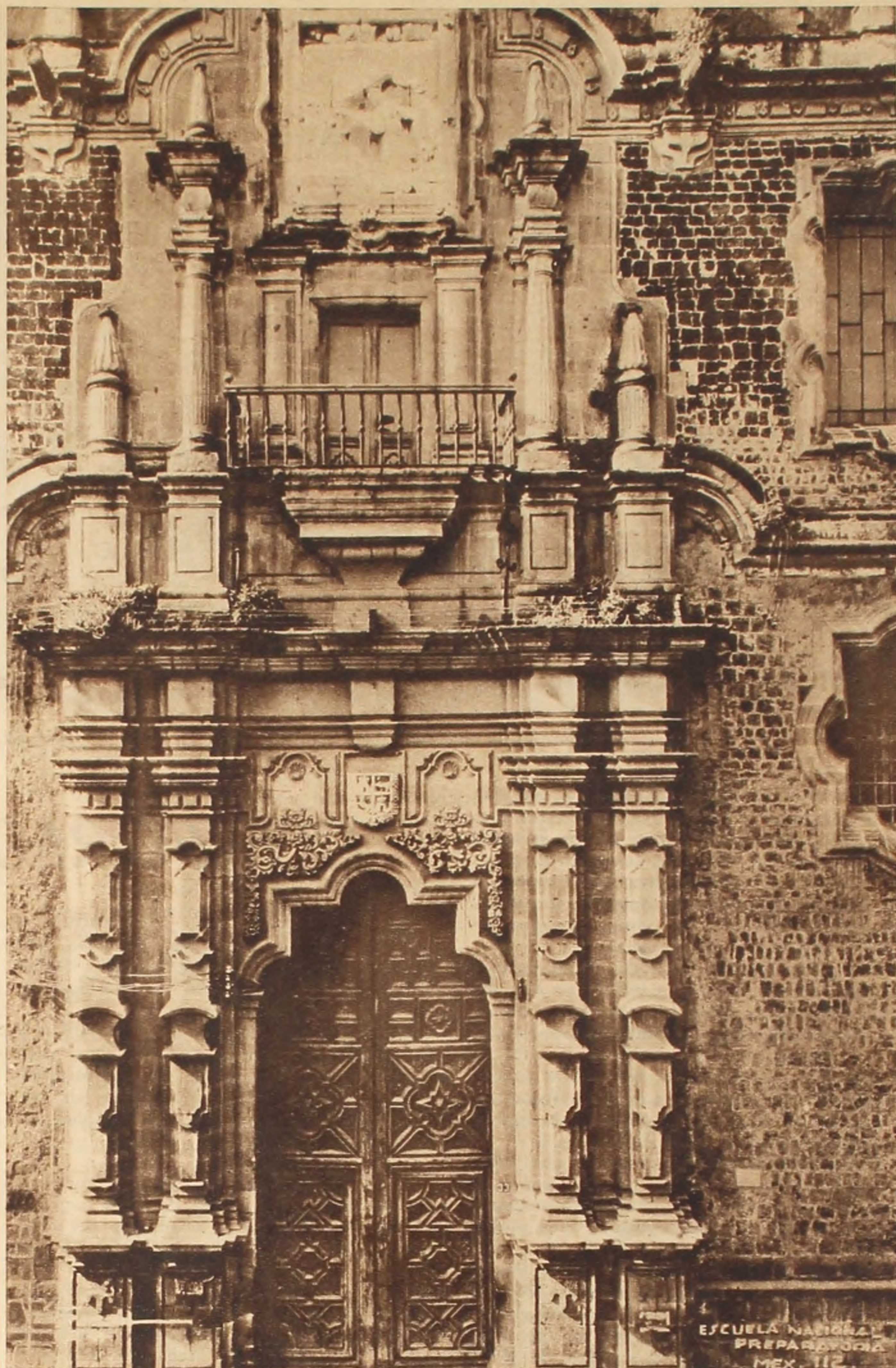
autonomía de que actualmente go-
se tan ampliamente merece por ser
era casa de estudios que se fundó
ro continente.

la autonomía, precaria y conquista-
sangre, no era suficiente. Subsistía
icante estructura física del conjunto
escuelas; su inconveniente enclava-
en las partes más añejas de la ciu-
México; el alarmante problema del
de población estudiantil; la insol-
asi completa falta de talleres y la-
os. Al mismo tiempo, la propia ciu-
entía un perjuicio latente con la exis-
el barrio estudiantil, y el peligro de
ción política entre los estudiantes
a un estado de alarma permanente y
amente justificado. Era preciso cons-
a Ciudad Universitaria si se quería
la prestigiosa casa de estudios de
a física que iría aparejada a un co-
moral. Pero cuando estas ideas em-
a manifestarse, y cuando inclusive
arquitecto que llegaría a ser director
cultad de Arquitectura, presentó co-
de graduación el proyecto de una
Universitaria, se consideraba que el
era decididamente utópico e idealis-
e la Universidad, limitada a sus in-
a un pequeño subsidio oficial, no
llegar nunca a construirse el vasto
arquitectónico que necesitaba.

entras tanto, las generaciones escola-
a vez más numerosas, continuaban
formadas, o deformadas, por las vi-
circunstancias de la vieja universidad,
dad y el país crecía vigorosamente
de ella, señalándole un ejemplo
era capaz de seguir, y esperando de
servicio nacional que ya no estaba
ciones de proporcionar.

los utopistas y los soñadores no
aban su idea, e insistían ante todo
en la apremiante necesidad de crear
envoltura física que el gran espíritu
tra casa de estudios necesitaba. En
sión llegó a haber incluso terrenos
ciudad universitaria, pero esos tuvie-
ser vendidos en circunstancias de
de la Universidad. Después se in-

tentó la donación de otros terrenos; después
aparecieron dificultades de política interna
universitaria, y la cristalización de la idea
hubo de aplazarse una vez más. Al fin, en
el año de 1946, pudo hacerse efectiva la



Portada principal del antiguo Colegio de San Ildefonso, que sigue funcionando como una de las escuelas preparatorias.

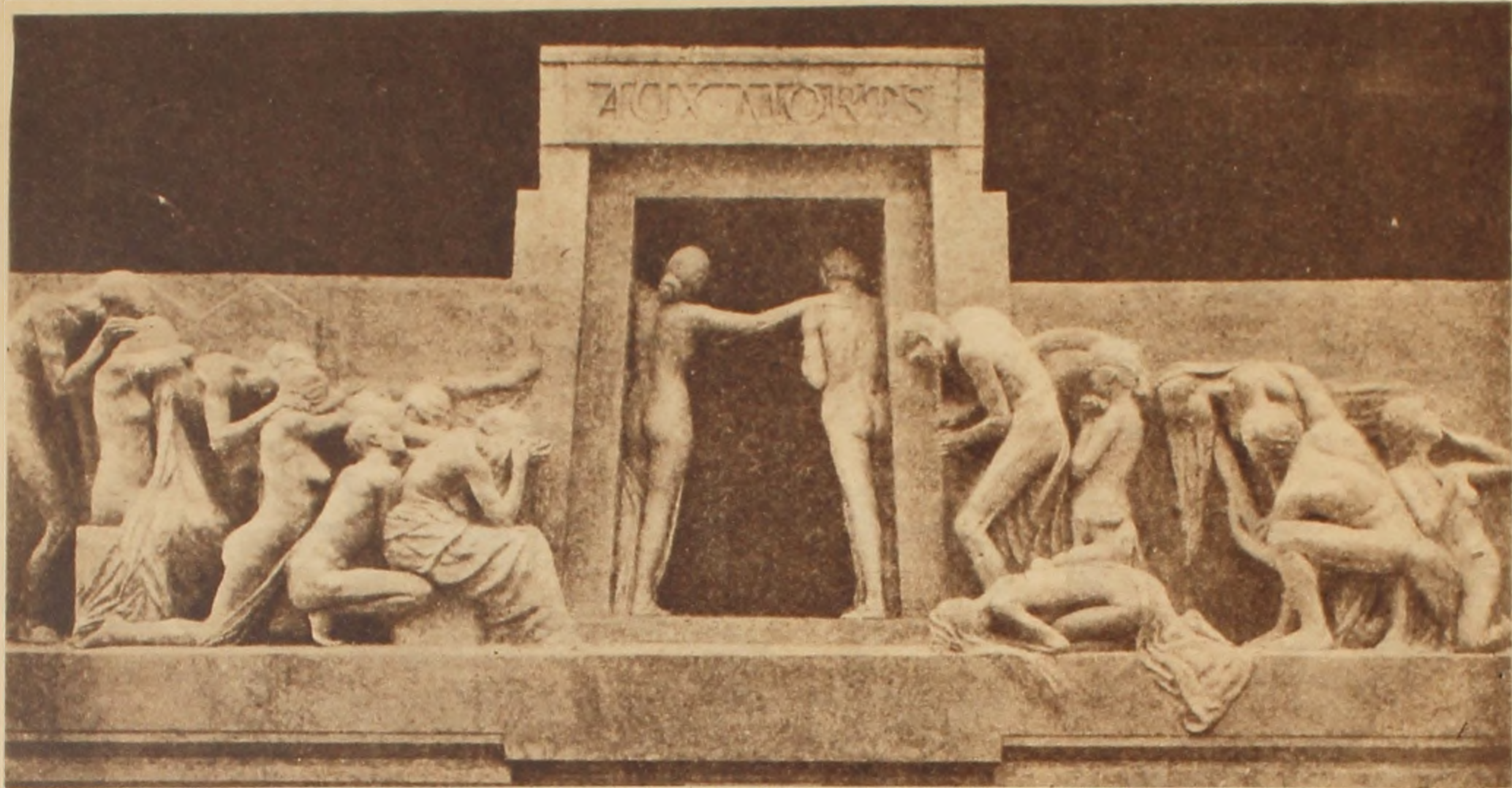
expropiación de una gran extensión de tie-
rras agrícolas, que se había iniciado en
1942, y la Universidad Nacional se encon-
tró después de tantos años en posesión de
terrenos propios en los que llevar a cabo

su anhelada obra. Pero todavía habría que
esperar algunos años más.

Arq. Mauricio GOMEZ MAYORGA.
México, 1957. (Especial para EL DIA).



La Catedral Metropolitana y el sagrario cerrando la Plaza Mayor por el Norte.



Arte es materia ordenada para expresar espíritu. ("A los muertos", de A. Bartholomé).

LOS movimientos formativos por los que se expresa la humanidad, desde las costumbres a las instituciones, de las escuelas filosóficas a las artísticas, se desarrollan como obedientes a una cadencia que conturba de vez en cuando una impulsión inusitada, no siempre del orden natural, positiva o negativa, angélica o demoníaca.

De modo estable, en toda época, raza y latitud, nos conmueve un influjo en tres direcciones: una tendencia conservadora de las formas conquistadas a precio de sacrificio, otra reformadora y en ansia de superar lo conformado, y la tercera destructora procurando, de la expansión sutil a la frenética, aniquilar las formas existentes en lo moral, lo político y lo estético.

Como norma puede afirmarse que todo hombre y cada pueblo transcurren por esas tres etapas, correspondientes a la ancianidad, la madurez y la juventud. "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra", tal clamaba el bizarro don Manuel González Prada en seguida de la guerra del Pacífico. Porque si en cualquier momento priman los gustos y las ideas de la generación en plenitud, que se niega a perder la calidad de jóvenes, fatal resulta en las horas difíciles que ellos asuman el papel de parricidas, culpando y abatiendo a los ídolos, los próceres y los maestros con obras y modos renovadores, cuando no revolucionarios. Por su parte la Academia y el Panteón pretenden, tras sus cotas de oro o de oropel, la invulnerabilidad de los "inmortales", con lo que ponen de relieve su complejo sepulcral. Mientras que amanece, para irrumpir a saltos, la legión de los nietos, todavía sin obras y hasta sin ideas claras, urgida por un fin: demoler las de los consagrados, a quienes

motejan de "pasatistas", "cavernarios" y "momias", en tanto que los parricidas más circunspectos con la formalidad, sólo hablan de "revisión", "superación" y "perfeccionamiento".

¿Quiénes salvan de este impulso natural y renovador? Los genios, por sus obras realmente inmortales, aquellas que, por el aliento de sus ideas y la sugestión de sus formas, conservan vigentes y palpitantes los atributos de la vida.

Tales movimientos no son los únicos ni los más poderosos. Clases de seres hay que no por el influjo de la edad sino del temperamento, aman las formas viejas, lo que traducen en dilección por la historia y la arqueología, el gusto a las tradiciones y leyendas, la pasión folklórica, el "coleccionismo" y cien otras maneras de idéntico orden. Y enfrente, se afanan y combaten quienes propugnan las formas nuevas, tales los fieles a la moda, los que eligen el diario a cualquier otra literatura, o los que se mantienen suspensos del acontecer y la más pequeña innovación. No obstante los distinguimos entre aquéllos y éstos, misionistas y neólatras, el grupo propenso a la conformidad sirve de enlace y amortiguador entre ambos polos del sentimiento humano.

Empero, sobre todas las modalidades de formalidad expuestas, emergen las tres grandes ramas que diversifican nuestra estirpe.

Una es el *espiritualismo* o tendencia a remontarnos a los supremos valores, en conformidad con el principio Creador y en desconfianza con el craso materialismo de la naturaleza y el mundo. Y siendo el espíritu idea y sentimiento, la primacía de una u otra son clasicismo y romanticismo, el parnasio y el símbolo, lo científico y lo artístico, a sucederse como ápices en la sinusoide de la Historia. Y aún suele ocurrir que la vehemencia espiritualista alcance la abstracción y el extrañamiento de nuestra carnadura, al punto de perder el sentido de la forma, en exquisitez y misterio que pocos logran alcanzar, y caen al vacío de lo anfibiológico y lo obtuso.

La segunda rama es el *naturalismo* o fidelidad a los modelos de la naturaleza, limitando, hasta la anulación, el despliegue de la fantasía creadora; verismo o realismo como tonos, y vallas para las incursiones al Más Allá, de donde atisbamos un llamamiento que nos aparta y eleva de la materialidad y el mundo.

La tercera rama es el *caotismo*, y sus ápices descendentes se revisten de cien extraños nombres que terminan en "ismo", pero que se reducen a dos modos: el "barroco" o invalidez de la forma por exceso; y el "ni-

hilismo" o anulación del organismo formador, retorno al caos del origen. He aquí una frase del "dadaísta" Aragón, expuesta por Borge: "Concluyo por encontrar sagrado el desorden de mi espíritu".

Forma es la suma de modos de que se vale el principio Creador para sujetar en la materia la energía caótica. Del átomo al Universo todo proclama esta verdad, que justifica y resuelve nuestros problemas sociales, científicos y artísticos. Por el privilegio de ser espíritus, somos conscientes. Conciencia es libertad. Libertad es elección y creación. Podemos tomar partido por el principio Creador o por el caótico; y aún permanecer en pasividad, conformes con el equilibrio formalista del uno sobre el otro, que es la naturaleza. De donde surgen tres posiciones de militancia: el *espiritualismo* de los creadores y el *caotismo* de los destructores, más la tercera y común: el *neutralismo* de los conservadores, los naturalistas.

Dígame una vez más que siempre la forma: sonido, color, línea, estructura social, mecanismo, ente biológico, tiene como origen un ser abstracto, o sea que su realidad, su tipificación y vida son, antes, idea y sentimiento del espíritu generatriz, el Creador o el creador. Para que se trasmuten en naturaleza.

EL PRODIGIO

CONFORMADORES, CONFORMISTAS

leza o en obra —de arte, invento, institución— es preciso que la voluntad traslade la forma abstracta al ser objetivo, integro, dotado de una parte "real", su estructura o esencia, que es su impresión en nuestros sentidos: color, sonido, figura. Y este ser objetivo se comporta como un espejo, que recibe y refleja conceptos y temblores del creador a las criaturas correspondientes, en mensajes que son el idioma, que revelan belleza y verdad, que intercambian la vida.

Pero si el espejo no es tal, sino que cualquier cosa que nos deja impasibles, por exceso o falta de formas, el ser objetivo es *engendro* y no *obra*: de artificio, de fantasía o arte; y se produce la frustración, sea estética, técnica, social, religiosa o política.

Perdónese la insistencia. Pero si el arte es idioma universal del espíritu, si no se hace entender, con la espontaneidad de toda intuición, ni es mensaje ni cumple su cometido. Porque es inútil que los falsos creadores y la falsa crítica retuerzan argumentos para explicar lo inefable. Cuanto más cesiten del sostén de la inteligencia, tanto

Guía de oferta

Super CERA
El Hogar
LIMPIA-DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS FERRAZZINI
A QUEROSENE A GAS (C.A.)
A SUPERGAS (A.C.A.P.)
desde **\$375**
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA-PLATOS
EXPOSICION AVE. URUGUAY 1741
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

ACEITE COMESTIBLE CIDAC
TIPO ESPECIAL
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
30 SUCROSALES
CAFE PURO PAULISTA MOLIDO A LA VISTA

PARA PROTECCION DE ESPACIOS ABIERTOS
VENTANALES DE HORMIGON CENTRIFUGADO. SE ENTREGAN COLOCADOS.
COMP. U. DE P. DE HORMIGON
ROCCO S. A.
Tel. 2.66.78
LARRANAGA 3399

Para su próxima fiesta sirvase de...
ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA Carrera
MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS y sus especialidades.
POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

MAYOR COMODIDAD EN SU HOGAR...!!
con productos de GENERAL ELECTRIC
VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS MAS COMPLETAS EN
OPTICA MONTEVIDEO
Pablo Ferrando hijo
Avda. 18 DE JULIO 1389
Tel. 82923

FON-O-TEX
CUBIERTA AISLANTE Y DECORATIVA
AISLA - CONSTRUYE - DECORA
EMILIO FONTANA
SOCIEDAD ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 8

nenos artísticos serán, a la inversa de lo que ocurre con lo científico. La sangre, que se patentiza en anemia o en vitalidad de las obras de arte, es el sentimiento. La pierden, la remozan, según sean o no órganos, es decir: la armonía de formas necesarias para la unidad de una función: emocionar. Y mientras que el arte verdadero promueve súbita conformidad, rendimiento hasta el éxtasis, el engendro provoca contrariedad, de la indiferencia a la repulsión; o a la risa, que es un modo de censura.

No siempre los hijos del caos dan engendros. La fealdad y cuantos valores de disgusto concita la deformación o siquiera la informalidad, pueden ser y son factores útiles y hasta imprescindibles de las obras maestras. Pero como elementos de contraste, comparación y relieve de los positivos. Las nieblas con la luz, los vicios con las virtudes, el sonido sobre el silencio conforman grandes tragedias, admirables cuadros y sublimes conciertos. Porque el espíritu del artista, quiso, supo y pudo, a imagen del Creador, abrazar los engendros en actitud de ofrenda y sacrificio, hasta sujetarlos a un orden e imprimirles la divina formalidad. Por eso afirma el profesor Franz Peter Goebel: "La música es un caos de tonos organizados". A ese prodigio, y no a cualquier cosa, llamamos composición.



El arte es el lenguaje del sentimiento. ("Oyendo a Beethoven". Oleo de L. Bales'rini).

DE LA FORMA Y DESCONFORMES

No nos engañemos. También de buenas intenciones está empedrado el infierno del arte. Angeles y demonios han de ser lo uno en lo vario, combinación tan perfecta como la del oxígeno y el hidrógeno para dar el espejo del agua. Los dos arquetipos humanos, Quijote y Sancho, son la unidad admirable si los conciertan con palabras Cervantes y con líneas Doré. Y Jesús y Satán, si quien los canta es Tasso.

No confundamos, pues, libertad, meta suma del orden, con desconcierto y libertinaje.

En lo social y político, en lo artístico y literario, se produce el fenómeno universal de la renovación de las formas, ya evolutivo, ora revolucionario. De ocurrir lo segundo, cuando el orden de la cultura, exteriormente brillante está corrompido en el fondo, brota la reacción violenta y bárbara a demoler instituciones y escuelas, único modo de evitar la muerte. Mas, si bien la enfermedad es el mejor camino de la salud perdida, nada esperemos del mal necesario: ni instituciones de justicia ni escuelas de verdadero arte. Lo más penoso, a quienes trabajan con lo fácil y para lo efímero, es em-

plear en política y en arte las toxinas y los desórdenes de la enfermedad, cuando las obras maestras del estadista y el esteta son órdenes de salud, testimonios y exponentes de vida.

Ninguna hora mejor que la presente para ver esto con claridad. Las grandes guerras y los magnos conflictos ideológicos y artísticos que nos angustian, son desórdenes de la entraña espiritual de un mundo que se creyó desunido, pero que ha alcanzado unidad tan tremenda, que sólo se destruirá con él. Bajo las aparentes fronteras y cortinas, circulan los vasos comunicantes de la cultura y la técnica, incontenibles e insobornables. Los abcesos, que antes fueran del cuerpo-nación, son de humores en el planeta-humanidad, y se llaman crisis moral, nihilismo en filosofía y arte y tantas denominaciones de un desorden orgánico que aflora. Pero también son signos de resurrección y cura. Porque el destino del género humano no es, no podrá ser el sepulcro del caos, sino la ascensión dolorosa pero incesante del orden hacia la libertad.

Así, cada día que transcurre, allá y acullá, de injusticia, despotismo e incoherencia; cada exposición absurda y cualquier doctrina descabellada, equivalen a una erup-

ción de toxinas del alma y, por consiguiente, a una victoria, no importe si callada, de leucocitos leales, que propician el desarrollo de los tejidos orgánicos. Por el martirio de la decadencia saludamos el renacimiento del mundo de nuestros hijos.

El arte no es hecho para decir materia, sino que la materia es ordenada para expresar espíritu. De la lógica a la geometría, del peso a la velocidad, el espesor y la resistencia, nada tienen de común con la gracia, la proporción y la poesía. De ahí que se alejen, en la medida que se aproximan a la ciencia, cuantas obras nos llaman no a sentir, sino a pensar y aún a cavilar. La torre Eiffel es tanto menos hermosa cuanto más habla a la inteligencia por el lenguaje de la estructura. E inversamente, la torre inclinada de Pisa deja de ser bella en relación a la caviliosidad que nos provoca su apariencia de rebeldía al orden.

El sentimiento religioso es tan universal como el artístico. Y si éste nos une ¿por qué aquél nos separa?

Lo que nos separa no es la esencia, sino la formalidad, el culto. Si en arte es imposible renunciar al espejo de las formas, en religión es imposible una comunión perfecta de criatura a Creador si no prescindimos de intermediarios materiales.

Día advendrá, lo anunciamos, en que una sola y profunda religión sin formas, plenamente de espíritu, nos enlace como a rayos de un sol. Que eso somos. Lo que no significa, por cierto, que arte y religión dejen de ser complementarios en la escala de la luz, la cultura, que nos aleja y remonta de la naturaleza para acercarnos al pórtico de la absoluta espiritualidad.

—¿Qué partido tomar en el mundo? —
¿Creadores, neutrales o destructores?

Se dijera cuestión innecesaria. No obstante, la dura objetividad de cuantos desórdenes padecemos, justifica la pregunta. Y hemos todos de responder mientras que orillamos el precipicio.

Haga cada uno, artesano o artista, su composición de lugar, hasta convencerse que cuantos se sueñan grandes y los que se imaginan pequeños, tenemos una misión que cumplir en esta corporeidad con la naturaleza, lo que llamamos "mundo". Y no es otra que la de someter a formas cada vez más libres, el desorden, doquiera lo encontremos: en las cosas, en la sociedad y especialmente en nuestros pensamientos y obras. De aquí el dilema: somos o creadores del orden o engendros del caos.

Tienen, el Universo como materia y cada hombre por su carnadura en él, una porción originariamente caótica que, contrariada por una voluntad formativa, pugna incesantemente a desordenarse en confusión y malicia. Cultivar, perfeccionar, construir, educar. Pero no destruir. Pero no deformar. Y hay que permanecer vigilantes, porque el impulso negador se vale de infinitos subterfugios para equivocarnos y evadirse, de la vanidad absurda a la facilidad suicida.

El grado del sacrificio suele ser el precio de la verdad. Y si una dirección pudiese indicarnos cuál, entre mil rumbos inciertos, es el norte de la intuición real, la indubitable imantación del espíritu, reconoceríamos aquella que nos dice y clama:

—¡Siempre nuevo!
¡Siempre más!
¡Siempre mejor!

Edgardo Ubaldó GENTA.

(Especial para EL DIA).

El interés para la mujer y el hogar

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!



CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCÓN 723
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAÍS



MAGALLANES 920 - Teléf. 40.08.00



COLONIA 1013 - PISO 10º - TEL. 8-56-40

CAPITAS
PILOTS
IMPERMEABLES
CALZADO
PARA
LLEUVIA

DURBAN

18 de Julio 872



DESPEJE LAS INCOGNITAS
X.Y = ?
EN MUEBLES MODERNOS
SIGNIFICAN SOLO
POXY
BVAR. E. SPANA 2161-TEL: 48939
MENCIONE ESTE AVISO.

/RIQUISIMA/
SERA SU EXCLAMACION
CUANDO EMPLEE
EN SU REPOSTERIA
LA ESENCIA DE
VAINILLA
Cuesta
SELLO de ORO
EN VENTA:
FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS
SOLICITE
LISTA GENERAL DE ESENCIAS
Productos CUESTA - Charrán 2538 - Teléfono: 41.77.77

JALEA REAL
PURA
A precios razonables
Vende
HOMEOPATIA CABRAL
SAN JOSE 1022
Teléfono: 8.80.67
Solicítela

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



Panorámica lateral de la pista central del "Real Club de Tenis Barcelona"



Un doble disputado en la pista del

CARTAS A TIA MANDOCA

EL TENIS ESPAÑOL Y SU ANECDOTA

NACE EL TENIS EN ESPAÑA

EL deporte de la raqueta empieza a practicarse en nuestro país a fines del siglo XIX. En 1890 aproximadamente.

Es un tenis primitivo, algo pueril, pero tenis auténico a fin de cuentas porque el movimiento de la pelota blanca, impulsada con más o menos destreza, es ya regulado por complicados reglamentos que empiezan a ser escrupulosamente traducidos a nuestra lengua aunque los del país no hagan mucho caso de ellos.

Los primeros partidos, de los que se tienen vagas noticias, se juegan en Huelva entre los altos empleados ingleses de las minas de la localidad que forman un pequeño club rudimentario y sin vida oficial.

Huelva, pues, resulta ser la cuna, el punto de partida de las actividades tenísticas en España y también el punto de arranque de una anécdota como veréis.

Parece ser que un simpático andaluz en una carta dirigida a un amigo suyo residente en Oviedo por aquellos tiempos, ya le manifiesta, admirado, con su particular grabejo:

—Mira chico, he visto jugar en un campo de los alrededores de Huelva esto que llaman "el tenis". Es muy divertido. Lo juegan con unos instrumentos que parecen pequeñas guitarras pero no hacen música. Este material es inglés y aparentemente de buena calidad pero en cuanto hacen uso de él las señoritas, resulta que se agujerean las cuerdas de la guitarra y las pelotas pasan a través del marco de madera de forma inexplicable y milagrosa y lo más raro es que a fuerza de repetirse el hecho la cosa no debiera sorprenderlas pero sucede todo lo contrario. Cuando más "fallan", más chillan...

LOS PRIMEROS CLUBES ESPAÑOLES

Este club formado en Huelva no es todavía un club netamente español. Casi la totalidad del censo social es inglés. Pero cabo de algunos, —pocos,— años, arraiga el deporte blanco entre nosotros y en 1899 exactamente se funda en Cataluña el primer club oficial con estatutos y reglamentos aprobados por nuestras autoridades: es el Real Club de Tenis L. T. C. que ostenta con legítimo orgullo el decanato y acaba de convertir sus nuevos terrenos de juego de Pedralbes en una auténtica maravilla técnica y deportiva. Y ya a partir de la eclosión del Club Barcelona y con el nacimiento del nuevo siglo se inicia el fomento del deporte del tenis en toda España al que no tarda en sumarse el Real Club de la Puerta de Hierro de Madrid de tan gloriosa historia.

Valencia ha aportado también su entusiasmo y sus desvelos a las lides tenísticas. Faulcombridge fue el gran impulsor de nuestro deporte en la región levantina. Gracias a él alcanzó un rápido desarrollo y positiva brillantez. También Bilbao y San Sebastián han sido heraldos magníficos de las arrebatadas filas que forman en la actualidad los tenistas peninsulares. Más tarde Alicante, Palma de Mallorca, Málaga y Sevilla se unieron a la cruzada.

Cada población española de cierta importancia, tiene ya su pequeño club en actividad y aunque desde nuestro observatorio

podamos vislumbrar el largo camino que todavía nos queda por recorrer en un futuro glorioso, justo es confesar que existen indicios para vaticinar un inminente gran progreso si los directivos del tenis español lo proponen. Creo sinceramente que ha llegado el momento oportuno para un interés "a fondo" en este sentido, pero hay que bajar de firme.

Existen muchos, muchísimos, clubes de tenis diseminados por todo el territorio español, como dejamos expuesto, pero pocas veces se declara que en alguno de ellos sólo practican asiduamente el hijo del conserje "c" juega con el presidente de la entidad a tantos perdidos" y el socio de buena fe (de que suele haber uno solo en cada club) que entrena al jardinero (32 años), "que promete"... Y estas "performances" sólo son contempladas y celebradas por unos pocos espectadores estáticos que toman sol... y raras veces interés por el juego.

UN POCO DE HISTORIA

A principios de siglo no se practicaba el deporte en nuestra patria. Se hacía "sport" que no es lo mismo.

El "sport" era la expansión desbordada de una alegría contenida. La vida gloriosa al aire libre. La carrera luminosa sobre las verdes praderas. El triunfo de la libertad de movimientos sobre el anquilosamiento de un tiempo marcado por un rabioso sedentarismo cargado de fermentos literarios, sin control. Sin método. Sin sistema. Pero también la palabra "sport" abarcaba un sin número de actividades que la ingenuidad consideraba afines.

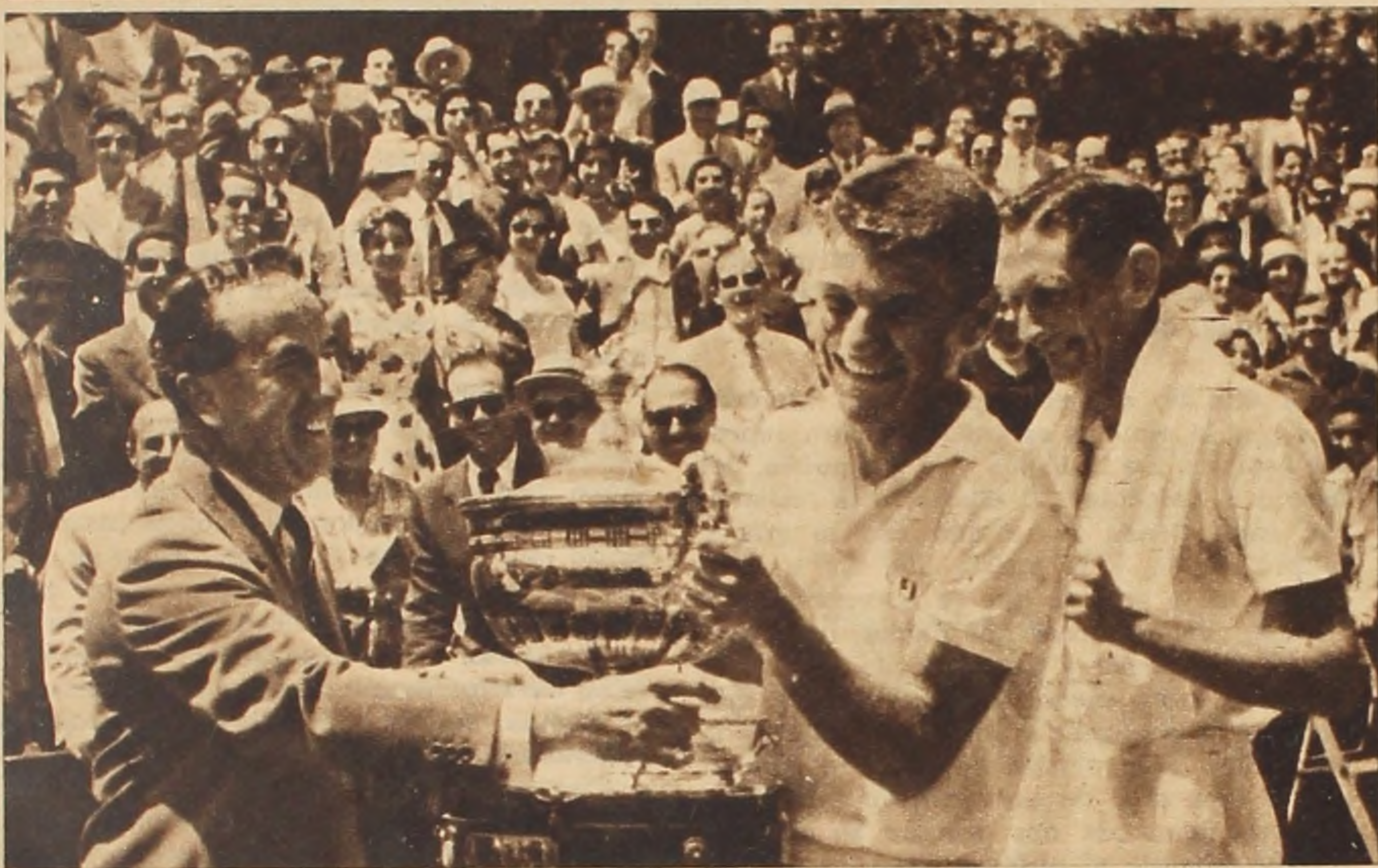
Lo mismo hacía "sport" el nadador que intentaba la travesía del Paso de Calais, el atleta que emprendía una marcha insostenible de tres horas a pie, que el que jugaba una partida de billar con los amigos, o el que salía vencedor de un concurso de drez.

Existía una gran confusión en las ideas respecto a los conceptos "deporte" y "portividad". Muchas veces la crónica de la vida de la época reflejaba este curioso fenómeno en las columnas de los periódicos en notas similares a la que transcribimos continuación:

"Ha contraído matrimonio en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, la bellísima señorita Nieves Regúlez con el conocido "sportman" don Fernando de los Pinares."

Y lo único que justificaba el título de "sportman" otorgado a don Fernando era el hecho de conducir de vez en cuando el automóvil familiar desde Madrid hasta su finca de Torrelodones.

¡Qué tiempos aquellos! Eran unos tiempos un poco anteriores a las películas de M. Linder. Las señoritas decentes, recatadas, con unas faldas tan largas que barrían materialmente el polvo de las calles, parecían andar sin pies o a lo menos era todo imposible darse cuenta de su existencia. Exhibían, eso sí, una cintura de avispa y hacían cara de poca salud. Y "las otras" se dedicaban —para que no hubiera de ninguna clase— a levantar sus graciosas piernas en un "can-can" desenfrenado por los escenarios de los teatros ciudadanos. Por su alegría, —la de todas ellas,— era



Entrega del Trofeo Godó a su ganador Flam (1956)



EL ADIOS A INGLATERRA

FORD MADDOX BROWN



de Tenis de la Salud.



Un batallón de "esperanzas" del tenis catalán, perteneciente al "Real Club de Tenis Barcelona 1899"

poco falsa. La verdadera vida al aire libre era todavía un mito...

No se conocían las pugnas deportivas organizadas ni se conocía el apretón de manos que rubrica el final del "match" de tenis.

En cambio, se vivían unos tiempos en que por un "quitame allá esas pajas" la gente se desafiaba, empleando unas monumentales pistolas, que, antes de dispararse ya ponían piel de gallina y al hacer fuego semejaban la explosión de un barreno.

Las señoritas de "buena familia" educadas en colegios de monjas donde los "recreos" eran muy dosificados y sedentarios, empezaban entonces a interesarse venialmente por el ciclismo, deporte que provocó la aparición de la famosa "falda pantalón", pero seguían a pesar de ella sin tener ideas claras sobre el concepto del deporte.

Esto, como decíamos, acontecía entre los años 1898 y 1902. Todo era improvisado —deportivamente hablando— sin subordinación a reglamentos... Primitivo, "salvaje", —diríamos—... pero lo cierto es que aquellos entusiastas del "Barcelona", del "Puerto de Hierro", y otros "pioneros", entre gritos, carreras, empujones y golpes de raqueta, sin darse cuenta estaban liquidando una época y con el nuevo siglo abrían una amplia perspectiva a la vida sin trabas neta de prejuicios y llena de posibilidades.

EL TENIS CON DOS "ENES"

El tenis nace en España en una época de abundancia. Corre el dinero, la vida es barata, la calidad de los productos excelente, es decir: "todo es de antes de la guerra" (de la primera guerra). El tenis no venía de una raqueta ni de una pelota ni de una "ene". Esta época se caracteriza por la baratura del material deportivo. Una red para "lawntennis" se puede comprar por 45 pesetas, 6 pelotas se pueden adquirir por 12 pesetas, 2 raquetas de "gran lujo", 40 pesetas, 2 raquetas corrientes, 18 pesetas, 2 prensas para raquetas, 7 pesetas, según factura a la disposición de todos ustedes.

EL "TENNIS" Y LA GALANTERIA

El tenis que se jugaba a principios de siglo en España tenía estrecha relación con el que conocemos hoy día por tenis de balneario. Dejando aparte algunos ases que luchaban incansables y pegaban a la pelota con energía, la tónica era el juego blando, el "ir tirando", el servicio de fantasía y la práctica del "lob", (pelota alta) que era el "curalo-todo" empleado en los momentos de gran compromiso. Cuando no sabían qué tirar —cuando se veían apurados tiraban un "lob", y, naturalmente... tiraban muchos "lobs".

En los inicios del deporte de la raqueta en nuestro país, el trato entre el sexo masculino y el femenino, era regulado por unas leyes más filamentosas y complicadas que aquellas que impone la urbanidad estricta. El epígrafe que resumía estas leyes, era la palabra "galantería". No era suficiente ser correcto y educado en la pista. Era indispensable, "para hacer un buen papel en sociedad", ser "galante", es decir, dejarse ganar por las señoritas aunque se tratase de auténticas "birrias"; colocarles la pelota de forma que pudieran devolverla a pesar de la dificultad de sus larguísimas faldas; sonreír ante sus fallos inexplicables... en fin, hacer un poco de "comedia". Claro que los campeones de los tiempos heroicos pasaban por encima de estos convencionalismos y "arreaban" de "drive" con una fuerza y una contundencia que ya quisieran para sí los "primerisimos" de las actuales promociones. Sus golpes levantaban verdaderas polvaredas. ¡Qué grandeza tenían sus drásticas intervenciones! Pero no eran vistos con simpatía a la hora del cotillón en el casino.

—¡Son unos brutos! ¡Pegan como unos "matasaltos"! —decían las "niñas bien" con desprecio. —¡Sólo piensan en ganar y acabar del "tanto"!

Y es que el tenis se jugaba ceremoniosamente. Se jugaba con ritmo de rigodón. Cuando el caballero dirigía su "saque" a la señorita antagonista en partidos "mixtos" (naturalmente), le advertía con dulzura: —¿Puedo sacar, Matilde? ¿Está Ud. a punto?... ¿"Play"?...

Y no lanzaba nunca la pelota sin que antes la gentil Matilde no le hubiese autorizado la libertad que se tomaba, con las palabras de ritual: —Puede sacar, Arturo, pero no abuse...! ¡"Ready"!

"Sacar" fuerte a las damas era considerado como "ordinario". Era una flagrante descortesía. También el juego de red tenía sus limitaciones. Interceptar un "drive" brillante por medio de una "volea", era considerado "poco galante". Cuando una pelota dirigida a una dama no tenía un bote satisfactorio "se repetía el tanto".

Los atletas del tenis no aprovechaban jamás la debilidad de los servicios femeninos para disparar cañonazos. Producía un efecto pésimo entre el público y ello originaba silbas y abucheos. Así andaban las cosas...

LOS PRESIDENTES. SUS BARBAS Y SUS SOCIOS

Los primeros presidentes de los clubes de tenis españoles que se formaron al socaire de la euforia tenística inicial conocieron una vida fácil, tranquila, una existencia patriarcal bajo la protección de sus frondosas barbas y el beneplácito de unos excelentes socios, que satisfacían puntualmente sus irrisiones cuotas (dos pesetas mensuales y cinco pesetas en concepto de "entrada").

Estos buenos ciudadanos, —los socios,— colaboraban en la conservación del material deportivo, reparando los agujeros de las telas metálicas y remendando las redes des-

malachadas, mientras esperaban resignadamente que les llegara el turno para jugar. Muchos de estos beneméritos elementos experimentaban un verdadero placer regando las pistas en verano y hasta ciertos círculos tenísticos contaban con aficionados a marcar las pistas con cal y puestos ya en plan de desinteresada ayuda, habían llegado a tomar el rodillo y pasarlo con insistencia digna de las mejores alabanzas. Claro que después de estos agotadores trabajos voluntarios la práctica del tenis tenía ya un valor secundario... Si lograban atrapar una pastilla de jabón y tomarse una ducha volvían a sus domicilios contentos y felices...

Los actuales directivos a veces comentan emocionados y nostálgicos: —¡"Aquello eran socios"!

Y no les falta razón. "Aquello eran socios"... pero también "aquello" eran Presidentes...

Ciertos directivos del tenis del tiempo que reseñamos fueron algo más que elementos rectores. Eran verdaderos padres, solícitas "nodrizas" de los clubes que apadrinaban.

Creo que viene a cuento sacar a luz una vieja anécdota de un antiguo Presidente. No lo era en realidad, pero actuaba como tal casi siempre en el Club de Tenis de la Salud de Barcelona: Don Genaro Castell.

Su nombre es recordado con veneración a través del tiempo. Yo le conocí. Era un tipo realmente admirable. Bajito, delgadito, muy activo... Poseía unas blancas patillas fluviiales inconfundibles, que le daban un aire mitad de mayordomo palaciego, mitad de político norteamericano de "l'age d'or" de los Estados Unidos...

...Un día, mejor dicho, una noche de verbena, de fiesta espectacular, después de dejar bien "acomodadas" en un palco de la pista de patines de su club a varias personas forasteras muy distinguidas, recibió de manos de uno de los acompañados, un billete del Banco de España de veinticinco

pesetas (250 de las de ahora aproximadamente).

—¡Caramba, chico!... —comentó el espléndido y elegante "verbenero" que no estaba muy al corriente de las cosas. —Estos de la Salud están hechos unos "postineros"... ¡Qué "tíos"!... ¡Hasta cuentan con "personal del "Ecuestre"! (1) Y nuestro señor Castell, prudente y discreto, en vez de descubrir su auténtica personalidad, como lo hubiera hecho un vulgar hombre vanidoso, guardó ceremoniosamente la propina recibida, dio las gracias con una palabra gentil y en la lista oficial de ingresos de aquella verbena, los socios del club pudieron leer admirados la inclusión de la partida siguiente:

"Donativo voluntario de un visitante: 25 pesetas".

"MOT DE LA FIN"

Hasta aquí una proyección sucinta del tenis español y su anécdota desde la iniciación del deporte blanco en nuestro país hasta la aparición del conde de Gomar sobre los "courts" de competición.

Desde aquella fecha gloriosa hasta nuestros días han pasado años... Muchos... Treinta... Cuarenta... Pero esta es ya "otra historia" como diría Kipling.

El progreso en cantidad y calidad no es ofrecido en estas páginas en forma literaria y anecdótica, pero las "fotos" que acompañan estos comentarios intrascendentes dan una idea bastante clara del alto nivel alcanzado por el tenis en España y de una manera especial en Cataluña donde ha tenido su máxima eclosión en nuestros días.

Carlos SINDREU Y PONS.

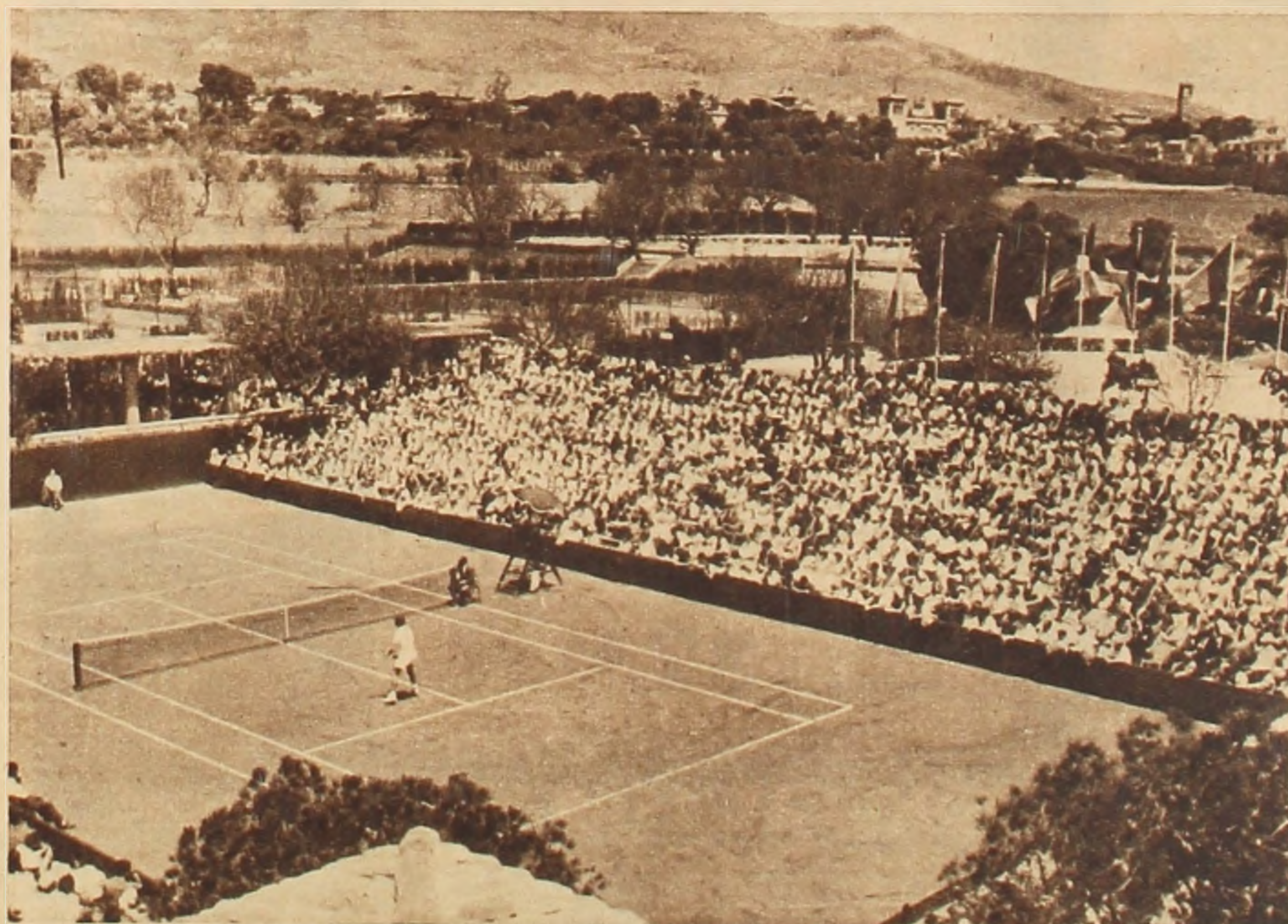
Barcelona, 1957.

(Especial para EL DIA).

(1) Círculo social aristocrático de la Ciudad Condal.



Andrés Gimeno, actual campeón de España (1957)



Vista general del "court" central del Real C. de T. Barcelona



Colocando su retrato en la Sala de Sesiones, el Ateneo rindió homenaje a la memoria del doctor Eduardo Acevedo.

INFORMACION GRAFICA



El Circulo de la Prensa despidió, con un almuerzo criollo en Carrasco, a los administradores de empresas periodísticas de la capital: Señores Cont. Anibal P. Garderes, Juan A. Herrera, Rafael Bahillo y José M^a Caldeyro, que parten para Europa invitados por los productores de papel de Suecia.



La Sociedad Criolla "Doctor Elias Regules" celebró sus 63 años con una hermosa fiesta realizada en su sede, renovándose el culto a la Tradición Nativa, que es lo esencial de su existencia.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS
\$ 17.94

40 PERSONAS
\$ 64.68

50 PERSONAS
\$ 78.15

75 PERSONAS
\$ 106.73

100 PERSONAS
\$ 157.30

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH		
12 Jamón	\$ 1.02	
12 Queso	0.90	
12 Lengua	1.08	
12 Pavita	1.08	
12 Atún	1.08	
12 Ensalada Rusa	1.08	
12 Olivos	1.08	
12 Choclos	1.08	
12 Mariscos	1.26	
12 Filet de Anchoas	1.14	\$ 10.80
120		
SANDWICHES VARIOS		
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50	
50 De Copetin (Cuadrados)	3.25	\$ 6.75
75		
SALADITOS SURTIDOS		
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60	
6 Parmesanos	0.60	
6 Canadenses	0.60	
6 Bombitas de queso	0.60	
6 Roulé lengua con pavita	0.60	
6 Quesitos envueltos	0.60	
6 Rollitos de anchoas	0.60	
6 Canapés cinco pisos	0.60	
6 Canastitas con aceitunas negras	0.60	
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	0.60	\$ 6.00
60		
PASTELITOS SURTIDOS		
20 Anchoas	\$ 1.70	
20 Carne	1.70	
20 Verduras	1.70	\$ 5.10
60		
MASAS		
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00	\$ 9.00
		Total \$ 37.65

Suma total: \$ 37.65

150 PERSONAS
\$ 233.45

200 PERSONAS
\$ 314.60

300 PERSONAS
\$ 465.40

500 PERSONAS
\$ 751.50

1000 PERSONAS
\$ 1.483.00

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES

TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO



Recientemente fue inaugurado en forma oficial el local de la Sociedad Tradicionalista "Los Cimarrones", en el Camino del Andaluz.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

DELANTE DE LOS ESTUPEFACTOS OJOS DE LOS VIKINGS, TARZAN EXHIBIÓ LA PRUEBA DE SU VICTORIA SOBRE EL LOBO.

LA CARA DE LOKI SE NUBLO, PORQUE ÉL SABÍA QUE TARZAN ERA UNA AMENAZA QUE DEBÍA SER ELIMINADA.

EN UN DESESPERADO ESFUERZO POR MANTENER SU PRESTIGIO, LOKI GRITÓ: "DETÉNGASE!". "ESTE NO ES UN MOMENTO DE JUBILO!"

"POR QUÉ NO?" PREGUNTÓ BALDAR. "PORQUE ESTE HOMBRE ES EL DEMONIO," REPLICÓ LOKI. "QUIEN SINO EL DIABLO PUDO DESTRUIR A FENRIS?"

HUBO UN SILENCIO LLENO DE DUDA Y EL PROFETA CONTINUÓ. "LOS DIOSES ESTÁN DISGUSTADOS. ME PIDIERON QUE CONDENE A ESTA CRIATURA..."

INCREIBLEMENTE, HUBO UN REPENTINO Y ATRONADOR RUIDO... Y ENTONCES LA TIERRA TEMBLÓ, ABRIENDO UNA PROFUNDA GRIETA ENTRE TARZAN Y LOS VIKINGS!

LOKI GRITÓ, LEVANTANDO SUS BRAZOS HACIA EL CIELO "Y ESTO ES LO QUE VOY A INTENTAR AHORA!"

DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO
1329



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





CAPURRO & Co.



al paso de la elegancia con MEDIAS DE NYLON

de la gran selección
que presentan
nuestras tres casas.

Malla Gruesa, el par \$3.50	Malla Fina, el par \$4.90
Malla Fina y Gruesa, el par \$3.95	Malla Fina, el par \$4.95
Malla Gruesa, el par \$4.20	Malla Fina, el par \$5.40
Malla Fina, el par \$4.50	Malla Fina, el par \$5.80
Malla Gruesa, el par \$4.50	Malla Fina, el par \$5.80
Malla Fina, el par \$4.50	Malla Fina, el par \$6.20
Malla Fina, el par \$4.60	Malla Fina, el par \$6.20
Malla Fina, el par \$4.80	Malla Fina, el par \$6.20

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

Línea Kayser

Stylon, el par	\$5.25
Sheerlon, el par	\$5.75
Evelon, el par	\$5.95
Amplon, el par	\$6.75
Zephirlon, el par	\$7.25

Línea Slovak

Topacio, el par	\$4.95
R. S., el par	\$5.80
Zafiro, el par	\$5.95
Rubi, el par	\$6.75
Esmeralda, el par	\$7.15

Línea Tysa

Malla Fina, el par	\$5.40
Trotteur, el par	\$5.50
Costura Negra, el par	\$5.90
Sport-corta-puño elástico, el par	\$6.00
Indestructible, el par	\$6.80
Malla Fina, el par	\$6.90
Degradé, el par	\$7.30

Línea Cristian Dior

Diorela, el par	\$5.95
Vermeil, el par	\$6.70
Or, el par	\$6.90
Platine, el par	\$7.25
Dior 75, el par	\$7.95

Schiaparelli

Continental, el par	\$6.45
Magnifique, el par	\$7.45

Chicle

Malla Sport, el par	\$5.90
Malla Fina, el par	\$6.20
Malla Fina, el par	\$6.20
Malla Trotteur, el par	\$6.30
Malla Sport, el par	\$6.80
Malla Fina, el par	\$7.20
Malla Trotteur, el par	\$7.50
Malla Sport, el par	\$7.50
Malla Fina, el par	\$7.80
Malla Fina, el par	\$8.70

Indemallables (CON COSTURA)

Mido-Non-Run, el par	\$6.80
Lacelon-Kayser, el par	\$6.90
Non-Run, el par	\$8.25
Jacques Fath, el par	\$12.50

Jacques Fath

Banuit, el par	\$7.75
Fleur 75, el par	\$8.75

Eul (SIN COSTURA)

Poplar, el par	\$4.95
X X, el par	\$5.20
Beauty Sheer, el par	\$5.50
Lace, el par	\$5.80
Miracle, el par	\$6.20
Tysa, el par	\$6.20
Mido, el par	\$6.50
Vedette, el par	\$7.50
Jacques Fath, el par	\$8.75

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 24200-24300-24400

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.